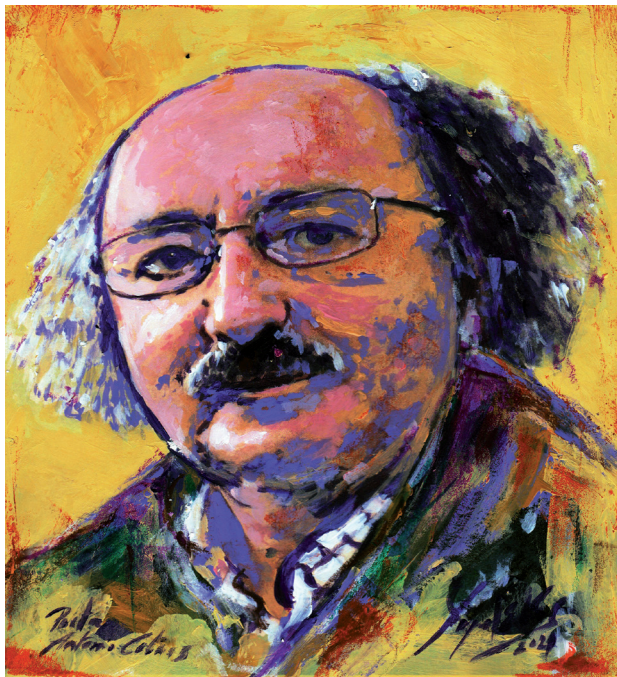


El ciego que ve



XXIV Encuentro
de Poetas Iberoamericanos
Antología en homenaje a Antonio Colinas



Ayuntamiento
de Salamanca





*A. P. Alencart y Antonio Colinas, en la Plaza
Mayor de Salamanca
(2014, foto de Jacqueline Alencar)*

Cual luciérnaga de piedra

Para Antonio Colinas

Te tenemos capturada
desde la aurora hasta el crepúsculo
y, aun tanteando,
sabemos de tu creación entera.

Nuestros ojos –a ti abotonados–
no desmayan en lo oscuro
ni naufragan en el espejismo pregonado
por aquellos que nunca te retienen.

Entonces cerramos los ojos para ver
el alma de esta ciudad
–cual luciérnaga de piedra–
desde cuyo centro hemos hecho visible
nuestro mundo.

A. P. A. (Inédito)

EL CIEGO QUE VE

XXIV Encuentro de Poetas Iberoamericanos
(Antología en homenaje a Antonio Colinas)

EL CIEGO QUE VE

XXIV Encuentro de Poetas Iberoamericanos

(Antología en homenaje a Antonio Colinas)

Antólogo y director del Encuentro
ALFREDO PÉREZ ALENCART

Pintura de portada
MIGUEL ELÍAS



©
Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes

©
Selección, pósticos y notas:
Alfredo Pérez Alencart

©
Poemas:
Los autores

Comité asesor del XXIV Encuentro de Poetas Iberoamericanos

Carmen Ruiz Barrionuevo
António Salvado
Jesús Fonseca Escartín
José María Muñoz Quirós
Carlos Aganzo
Francisca Noguerol
M.^a Ángeles Pérez López
Eva Guerrero
Araceli Sagüillo
Juan Ángel Torres Rechy
Marcelo Gatica Bravo
José Amador Martín
Juan Antonio González Iglesias
Juan Carlos Martín Cobano

Ilustración portada:
«*Retrato de Antonio Colinas*»
(Pintura de Miguel Elías, 2021)

Fotografías de cubierta y portadillas interiores:
Jacqueline Alencar Polanco

Depósito Legal: S-2021

Maquetación:
Intergraf

Impreso en Salamanca,
en los talleres de

Pedidos: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes
Telf.: +34 923 281 716 - Fax: +34 923 272 331
E-mail: publicaciones@ciudaddecultura.org

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida
total o parcialmente, almacenada o transmitida en manera alguna
ni por ningún medio sin permiso previo de los editores.

Constituye para mí una enorme satisfacción, como alcalde de Salamanca, que este XXIV Encuentro de Poetas Iberoamericanos se dedique a celebrar la obra poética de Antonio Colinas, destacado escritor que desde 1998 reside en nuestra ciudad. Estamos felices de tenerlo como ciudadano y, por ello, en 2011 este Consistorio quiso reconocerle como Hijo Adoptivo, un nombramiento merecido porque sus obras y su prestigio se encausan con el manantial literario que nos legaron Fray Luis de León, Miguel de Unamuno, José María Gabriel y Galán, Carmen Martín Gaité, Gonzalo Torrente Ballester o Aníbal Núñez, entre otros. Antonio Colinas, siendo muy leonés y habiendo vivido en Ibiza, sabemos que también se siente muy identificado de su salmantinidad.

Y es que son ya 23 años los que vive y escribe en Salamanca, desde ese 1998 cuando se afincó aquí y participó en el I Encuentro de Poetas Iberoamericanos, celebrado un otoño que él recuerda de forma especial:

«Aquel otoño de Salamanca es todos los otoños de Salamanca y todos los otoños de la vida, y de todas las vidas. Y era también, como ya lo he dicho, el otoño de mi vida, que maduraba en palabras y en libros. Dos libros comencé a escribir en aquel otoño de desasosiegos. En ellos, ya desde sus títulos, buscaba también el poder salvador de los símbolos: El crujido de la luz y Tiempo y abismo. Era la literatura concebida como salvación».

La cita es del último libro que estos días acaba de presentar Antonio Colinas, titulado Salamanca, el laberinto abierto, publicado por nuestro Ayuntamiento bajo el sello editorial de la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes. Y es que siempre hemos tenido muy cerca su voz y su palabra, como en todo acto inaugural de la Feria de Libro, por ejemplo.

Mérito de este reconocimiento es de la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes, y especialmente del poeta Alfredo Pérez Alencart, cuya pasión por destacar los valores literarios abarca a autores de ambas orillas de nuestro idioma. Con Antonio Colinas celebramos un nuevo Encuentro de Poetas Iberoamericanos, y ya van veinticuatro ediciones ininterrumpidas bajo la dirección encomiable de Alencart, también profesor de nuestra ocho veces centenaria Universidad.

Vivir la Palabra, vivificarla y honrarla como en esta cuidada antología titulada «El ciego que ve», que reúne, además de una esencial muestra de la poesía de Antonio Colinas, los textos de homenaje de unos ciento treinta poetas de España, Portugal e Iberoamérica. Y otro año más, resalta la calidad pictórica de Miguel Elías, a través del hermoso retrato que ilustra la portada de la antología.

El Ayuntamiento, en nombre de la ciudad de Salamanca, agradece a los poetas participantes en esta antología y en los otros actos programados de forma presencial y virtual. Aquí queda su palabra, huella impresa imperecedera para disfrute de todo lector que a estas páginas se aproxime.

CARLOS GARCÍA CARBAYO
Alcalde de Salamanca



Pintura de Miguel Elías

Aquí tienen ciento treinta poemas rigurosamente inéditos, todos dedicados a celebrar la poesía y la persona de Antonio Colinas, cuya residencia en Salamanca va camino de cumplir cinco lustros.

Pero en la vanguardia de este entrañable volumen, como debe ser, va una muestra mínima de los versos de este poeta, nacido en La Bañeza (León) el año de 1946.

Ha sido una grata misión el coordinar esta celebración, máxime en tiempos de pandemia e incertidumbres. Gracias...

Gracias, en primer término, al Ayuntamiento de Salamanca, por seguir confiando en mí, luego de veinticuatro años. Aquí nombro al alcalde Carlos García Carbayo y a María Victoria Bermejo, actual concejala de cultura y quien sigue la senda de Pilar Fernández Labrador, nuestra Dama de la Cultura, bajo cuya gestión se crearon estos encuentros.

Gracias a la Fundación Salamanca, Ciudad de Cultura y Saberes, comenzando por José Luis Barba, su director gerente, quien ha sabido prodigarme su entera confianza. Ana Navarro, desde el gabinete de prensa de la Fundación y durante estos años precedentes, ha sido de invaluable ayuda en la difusión de los Encuentros. Las mismas gracias que corresponden a Carmen Cardona y a Eva Martín, por sus diseños, maquetación, cartas y gestiones.

Gracias a todos los poetas de aquende y allende, por su extrema disponibilidad para sumarse a este homenaje.

Finalmente, gracias al pintor Miguel Elías, por su amor al Arte y a la Poesía. Su «Retrato de Antonio Colinas» es de los que quedarán... Quedan las gratitudes para Agustín Herrero, por la magnífica maquetación del libro, y para Jacqueline Alencar, acompañándome siempre, quien por vez primera no pudo hacer la revisión de los textos, aunque aportó cuatro fotografías que en estos años hizo a Antonio Colinas.

Gracias, gracias, gracias...

ALFREDO PÉREZ ALENCART
Universidad de Salamanca

ANTONIO COLINAS

EL CIEGO QUE VE Y OTROS POEMAS

(Antología mínima)



Selección y pórtico
(A. P. Alencart)

(Pórtico)

EN SALAMANCA, UN HOMENAJE

I.

La Salamanca en la cual reside Antonio Colinas es aquella donde todavía se sostiene límpido el magnífico ejemplo de obra y vida de fray Luis de León. Es por tal motivo que, ante su estatua, Colinas destaca que saber, honores, poder, luchas, gloria, nada significan frente a la serenidad que éste irradia desde el pedestal: «Hasta que el tiempo queda fijado en la fuerza y en el valor del ejemplo, todo es enjambre, oportunidad, utilización, hueco exceso, palabrería, ambición. Sobre la piedra de la plaza, las estrellas de fray Luis siguen señalando la dirección de un tiempo imperecedero, de música callada, de soledad sonora».

II.

Una ciudad siempre debería sentirse orgullosa de contar entre sus ciudadanos con personas que destaquen en los más variados oficios. En el caso de Antonio Colinas y Salamanca, conviene recordar que estuvimos con él desde su llegada, pues –nada más instalarse aquí–, pudimos invitarle a ser parte del I Encuentro de Poetas Iberoamericanos, celebrado en octubre de 1998 y donde se homenajeó a la Generación del 98. En esa hermosa Aula Magna estuvo junto a José Hierro, Claudio Rodríguez, Alejandro Romualdo, António Salvado, Jesús Hilario Tundidor o Jaime Siles, entre otros destacados poetas. Entonces era yo secretario de la ‘Cátedra de Poética Fray Luis de León’ de la Universidad Pontificia de Salamanca, dirigida por el humanista Alfonso Ortega Carmona, quien tras este acto se jubiló como catedrático de Filología Griega.

Meses después, el 24 de febrero de 1999 y en la Biblioteca Pública Casa de las Conchas, organicé desde la Sociedad de Estudios Literarios y Humanísticos ‘Alfonso Ortega Carmona’

(SELIH), el primer homenaje que se le tributó en esta capital del Tormes. Posteriormente, en la primavera del 2000 apareció el primer número de la revista *El Cielo de Salamanca*, que tuve el privilegio de crear y dirigir, donde se publicaron cincuenta páginas en homenaje suyo...

No abundaré en otras muestras de aprecio y reconocimiento a su poesía en las que pude intervenir durante las dos décadas siguientes. No obstante, es pertinente dejar constancia que, como director de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos, estimé que Antonio Colinas debía representar a España en la Cumbre Poética Iberoamericana, celebrada en Salamanca el año 2005, con representantes de todos y cada uno de los países iberoamericanos, hermosa e irrepetible cita que fue previa a la Cumbre de Presidentes y Jefes de Estado Iberoamericanos convocados a Salamanca.

III.

Expongo estos recuerdos porque ahora, tras los premios recibidos en los últimos años –entre ellos el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana–, no faltan loas por doquier, aquende y allende. Pero al principio no todo fue idílico: ya sabemos lo dura que resulta esta ciudad nuestra; los que hoy dan palmaditas, otrora expresaban su desdén o su indolencia ante el poeta. Algo parecido sucedía tras las lindes provinciales...

Pero estamos para celebrar su poesía y trayectoria poética. En las *Epístolas*, Plinio consideraba que el cambio de suelo y de cielo deparaba gran alegría. Para que la afirmación de este eximio escritor latino sea todo lo certera en el caso del poeta Antonio Colinas, ha llegado el momento de ofrecerle un magno homenaje, el mejor que puede recibir un poeta: ver que su obra ha sido entrañada por otros poetas, muchos de ellos a quienes no conoce. Y esto es lo valioso, pues no florece por la amistad o los intereses comunes.

Llegó, en esta XXIV edición, el tiempo de celebrarlo, pues no solo es excelente su obra literaria, diorámica y con poderoso reclamo de lo sensitivo y del asombro, sino también su serena

personalidad, digna de admiración, máxime en el pequeño mundo de las letras.

Todos deberíamos saber alejarnos de envidias y mezquindades, como nos lo recuerda Colinas en *Tres tratados de armonía*: «... Produce una especial tristeza no encontrar este don en personas maduras y reconocidas, en personas que admiramos. Lo difícil en este país parece ser la flexibilidad». Pero siempre hay un antídoto ante dichas lacras. La clave para este bañezano de Salamanca es la Armonía: «La vida, el mundo, es una armonía que nos empeñamos en vivir en desarmonía. Seguir los ciclos, las estaciones, las mutaciones naturales; observar el curso del macrocosmos y adaptarnos periódicamente a ellos. Vivir en plenitud; esperar con calma cuando nos asalta algún mal. Evitar, en cualquier caso, la desarmonía. Ésta es la clave del ser».

IV.

Apreciarán que en este pórtico no he reflexionado sobre su poesía. Ya lo hice en varias oportunidades.

Ahora solo queda leerlo y celebrarlo. Para lo primero he espigado algunos poemas inesquívables de la obra que ha ido publicando, según mi entender. Para lo segundo, le hago entrega de ciento veinticinco poemas que le ofrendan los propios poetas, desde España y Portugal, hasta México, Panamá, Perú o Argentina.

Así no se dobla el árbol de la Poesía.

Septiembre y en Tejares (2021)

A. P. Alencart



Dibujo de Miguel Elías

LETANÍA DEL CIEGO QUE VE

Que este celeste pan del firmamento
me alimente hasta el último suspiro.
Que estos campos tan fieros y tan puros
me sean buenos, cada día más buenos.
Que si en tiempo de estío se me encienden las manos
con cardos, con ortigas, que al llegar el invierno
los sienta como escarcha en mi tejado.

Que cuando me parezca que he caído,
porque me han derribado,
sólo esté arrodillándome en mi centro.
Que si alguien me golpea muy fuerte
sólo sienta la brisa del pinar, el murmullo
de la fuente serena.
Que si la vida es un acabar,
cual veleta, chirriando en lo más alto,
allá arriba me calme para siempre,
se disuelva mi hierro en el azul.
Que si alguien, de repente, vino para arrancarme
cuanto sembré y planté llorando por las nubes,
me torne en nube yo, me torne en planta,
que sean aún semilla mis dos ojos
en los ojos sin lágrimas del perro.

Que si hay enfermedad sirva para curarme,
sea sólo el inicio de mi renacimiento.
Que si beso y parece que el labio sabe a muerte,
amor venza a la muerte en ese beso.
Que si rindo mi mente y detengo mis pasos,
que si cierro la boca para decirte todo,
y dejo de rozar tu carne ya sembrada,
que si cierro los ojos y venzo sin luchar

(victoria en la que nada soy ni obtengo),
te tenga a ti, silencio de la cumbre,
o a ese sol abatido que es la nieve,
donde la nada es todo.

Que respirar en paz la música no oída
sea mi último deseo, pues sabed
que, para quien respira
en paz, ya todo el mundo
está dentro de él y en él respira.
Que si insiste la muerte,
que si avanza la edad y todo y todos
a mi alrededor parecen ir marchándose deprisa,
me venza el mundo al fin en esa luz
que restalla.

Y su fuego
me vaya deshaciendo como llama
de vela: con dulzura, despacio, muy despacio,
como giran arriba extasiados los planetas.

NOCHE MÁS ALLÁ DE LA NOCHE

CANTO XXXV

Me he sentado en el centro del bosque a respirar.
He respirado al lado del mar fuego de luz.
Lento respira el mundo en mi respiración.
En la noche respiro la noche de la noche.
Respira el labio en labio el aire enamorado.
Boca puesta en la boca cerrada de secretos,
respiro con la savia de los troncos talados,
y como roca voy respirando el silencio,
y como las raíces negras respiro azul
arriba en los ramajes de verdor rumoroso.
Me he sentado a sentir cómo pasa en el cauce
sombrió de mis venas toda la luz del mundo.
Y yo era un gran sol de luz que respiraba.
Pulmón el firmamento contenido en mi pecho
que inspirando la luz va espirando la sombra,
que nos anuncia el día y desprende la noche,
que inspirando la vida va espirando la muerte.
Inspirar, espirar, respirar: la fusión
de contrarios, el círculo de perfecta consciencia.
Ebriedad de sentirse invadido por algo
sin color ni sustancia y verse derrotado
en un mundo visible por esencia invisible.
Me he sentado en el centro del bosque a respirar.
Me he sentado en el centro del mundo a respirar.
Dormía sin soñar, mas soñaba profundo
y, al despertar, mis labios musitaban despacio
en la luz del aroma: «Aquel que lo conoce
se ha callado y quien habla ya no lo ha conocido».

ZAMIRA AMA LOS LOBOS

Zamira ama los lobos.
Yo quisiera ir con ella a buscarlos
a las tierras más altas,
donde los robledales rojos de Sotillo
han perdido sus hojas en las fuentes,
allá donde los caballos
beben el agua helada de los caballos
y se espera la nieve como una bendición.

Tú y yo estamos en este hospital
esperando a la muerte.
No la muerte tuya ni la muerte mía,
sino la de aquellos que nos dieron la vida.
Y éstos ¿a quiénes pasarán
cuando mueran sus muertes?
Tú y yo esperando el final,
el vacío del límite,
mientras la vida tiembla y brilla entre nosotros
como un cuchillo inocente.
Y es que, esperando la muerte de los otros,
esperamos, un poco, la muerte nuestra.

Quizá por ello Zamira ama los lobos.
Quizá, por ello, yo deseo también
salir a buscarlos con ella este mes de diciembre,
a los páramos altos,
a los prados remotos.
Y podríamos ver los espinos,
y las brasas de sangre del sol
en mimbrales morados.
Puesta ya en nuestros ojos
la venda de la nieve,

que no pensemos más, que ya no nos deslumbre
el acre resplandor de los quirófanos.

Zamira ama los lobos,
quiere escapar del laberinto de piedra y cristal
del dolor.

Zamira: partamos y no regresemos.

DUERMES COMO LA NOCHE DUERME

Duermes como la noche duerme,
con silencio y estrellas.
Y con sombras también.
Como los montes sienten
el peso de la noche,
así hoy sientes tú esos pesares
que el tiempo nos destina:
suavemente y en paz.

Duermes como la noche duerme,
pero aquí estás abrazando en la almohada
(en negra noche)
toda la luz del mundo.
Yo pienso que la noche,
como la vida, oculta
miserias y terrores,
mas tu duermes a salvo
pues en el pecho llevas una hoguera de oro:
la del amor que enciende más amor.

Duermes, como noche duerme,
mientras irán girando los planetas
despacio, muy despacio,
encima de tus ojos.
Reposas en lo blanco
como en lo blanco cae en paz la nieve.
Duermes como la noche duerme
en el rostro sereno de esa niña
que todavía ignora
aquel dolor que habrá que recibir
cuando sea mujer.

Duermes como la noche duerme
reposando en la nieve de tu piel y tu vida.
Te veo rodeada
de un resplandor de llamas:
las del amor que enciende más amor.
El que te salvará,
El que nos salvará.

FE DE VIDA

Esperar junto a este mar (en el que nacieron las ideas)
sin ninguna idea. (Y así tenerlas todas.)
Ser sólo la brisa en la copa del pino grande,
el aroma del azahar, la noche de las orquídeas
en las calas olvidadas.

Sólo permanecer viendo el ave que pasa
y que no regresa; quedar
esperando a que el cielo amarillo
arda y se limpie con los relámpagos
que llegarán saltando de una isla a otra isla.
O contemplar la nube blanca
que, no siendo nada, parece ser feliz.
Quedar flotando y discurriendo de aquí para allá,
sobre las olas que pasan,
como remo perdido.
O seguir, como los delfines,
la dirección de un tiempo sentenciado.

Ser como la hora de las barcas en las noches de enero,
que se adormecen entre narcisos y faros.
Dejadme, no con la luz del conocimiento
(que nació y se alzó de este mar),
sino simplemente con la luz de este mar.
O con sus muchas luces:
las de oro encendido y las de frío verdor.
O con la luz de todos los azules.
Pero, sobre todo, dejadme con la luz blanca,
que es la que abrasa y derrota a los hombres heridos,
a los días tensos, a las ideas como cuchillos.
Ser como olivo o estanque.
Que alguien me tenga en su mano

como a puñado de sal.
O de luz.

Cerrar los ojos en el silencio del aroma
para que el corazón –al fin– pueda ver.
Cerrar los ojos para que el amor crezca en mí.
Dejadme compartiendo el silencio
y la soledad de los porches,
la hospitalidad de las puertas abiertas; dejadme
con el plenilunio de los ruseñores de junio,
que guardan el temblor del agua en las últimas fuentes.
Dejadme con la libertad que se pierde
en los labios de una mujer.

LA ENCENDIDA COLMENA

Húmedo, intenso, un poco melancólico,
regresa ya el otoño desde los montes negros,
desciende derramado por las riberas de oro,
hasta el blando panal que es la miel de tus piedras.
Esta ciudad es como una oración
de piedra en llamas.
(Dejadme que, al decirla suavemente,
se adormezcan mis nervios y mis huesos.)

Y allá arriba, en el aire, tan puro,
(¡Oh sima infinita del azul!),
solamente el aroma de nuestra encina
ardida, ¡cómo se enciende ahora esta colmena
de la ciudad antigua
ante cualquier pesar!
O la del pueblo aquel, que duerme en mi memoria
reposando en el sol cobrizo de su valle,
como ave en su nido.

¿Será de adobe y piedra, y no de rama y luz,
la casa que tendrá que cobijarme
en este tiempo (filo de cuchillo)?
después de aquellos verdes
ilustrados, secretos, de los lagos y villas alpinas,
después de tanto mar y tanta sabia
lectura de la luz

(aquella que me ha dado cuanto sé y cuanto soy),
en la pobreza y fiebre de este sereno adobe,
en la blanda dulzura de estas piedras,
se deshará cuanto es principio y fin
de mi vida, el paisaje de mi alma?

EN LOS PÁRAMOS NEGROS

Gracias por la muerte de estos montes
y por la de estos pueblos, en los que sólo las piedras
se mantienen con vida;
gracias por estos negros páramos del invierno
en los que la tierra asciende a los cielos
y las nubes descienden hasta tocar la tierra;
gracias por esta hora de todos los vacíos
en la que se intuye un final.
De tanta pureza y soledad, de tanta muerte
sólo puede brotar una vida más cierta.

Gracias por la noche, que a punto está de llegar
con la bondad de sus nieves,
y por ese perro vagabundo
que prueba a calentar con su hocico
el estanque helado
para extraer un poco de agua;
gracias porque no nos hemos cruzado
con ningún ser humano
para pulsar el dolor,
y por la pana remendada de parcelas y prados,
que conservan como un tesoro las heridas de los disparos,
los tizones de los últimos incendios;
gracias por los frutales grises de los mínimos huertos
y por las colmenas adormecidas,
y por la casa cerrada desde hace muchos años
de la que no se conoce su dueño.

Y, sin embargo, en este anochecer,
yo quisiera ofrecer lo mejor de mi vida
a toda esta muerte;
yo quisiera cambiar todo el gozo y el oro

que hubo en mi vida
por la contemplación (desde estos páramos negros)
de las montañas últimas.
Porque aquí empezó todo para mí,
porque cuanto he sido, y soy, y digo,
nada sería sin las raíces de las luces frías,
sin esos senderos impenetrables
que sólo han recibido la visita
de los rayos amargos.

Por eso, quiero ser esa lastra ferrosa
bajo la que duerme la víbora,
o la yerba tan fuerte, o su escarcha,
que el sol no logró deshacer a lo largo del día.
Quisiera arrodillarme como tapia abatida,
como pinar abrasado.
No deseo ni puedo volver hacia atrás la mirada,
desandar el camino (¡tan largo!) recorrido,
pues ya sé que, vacío,
en la hora en que todo ya parece morir
a punto está todo de nacer.

La mirada vuela sobre la fosa del valle
(sobre la fosa de la vida),
hacia la gran mole coronada de silencio,
hacia la cima que alberga los misterios.
Gracias por este anochecer
en el que me he quedado entre las manos
con las pobres, escasas semillas
de las que habrá de germinar luz perpetua.

En el anochecer de los páramos negros
estoy solo y profundamente en paz.

Luyego, 10-XII-1999

LA PLEGARIA DEL QUE REGRESA

Si alguna vez el tiempo se detuvo
fue en esas líneas malvas de vuestros versos
y en las cicatrices verdes de los chopos
que sombrean en el canal aguas humildes.

Recordaré este instante como luz sin herida,
como mundo sin muerte.
Y quizá sea de piedra la luz de aquel ciprés
de piedra verde como verde era
allá en el encinar la tumba del ocaso.

Aún traía conmigo la nieve de la infancia
en la mirada, que iba a fundirse
en la lumbré antigua de vuestros versos nuevos.
¿Han pasado los años? ¿Pasará este día?
Creo que hoy el instante permanece,
tiembla lleno de vida y muy hermoso
como mimbral helado contra soles de invierno.

Nunca olvidéis esa llamada honda
del corazón que es manantial,
la que hoy y ayer os hizo verdaderos.
De la tierra dormida y perseguida
aún asciende la savia
que os salva en la luz.
Entre astro y labio el verso que redime.
Y ese ser en la luz de Castilla,
y ese ser de la luz.

RAZÓN DE LA PALABRA

Perdonad si no he dado a las palabras
ese sentido que me reprocháis;
disculpadme si sólo
he ido recogiendo palabras en mi vida
como piedras de los caminos,
como leña en los montes;
disculpad si ofrecí mis sentimientos sin máscaras
y fui mucho más fiel
a las palabras vivas que a las muertas,
si no puse coronas a lejanos difuntos,
si no desmenucé, saqué, sangré
sus palabras, cuando ellos eran ya
cadáveres gloriosos.

Me arriesgué a encontrar los tesoros nocturnos
marchando sobre el borde de los acantilados
por senderos musgosos,
penetrando en malezas que ocultaban
los cepos oxidados de la envidia
y los antiguos pozos abismales
en cuyo fondo aúllan corrompiéndose
los animales del odio.

Vivo estoy aún y vivo estaré
en las palabras claras
que he hallado como piedras de un camino,
como leña en los montes.
Yo sólo he tenido que encontrarlas
entre zarzas y espinos.
Con ellas pude dar sentido a mi vida.
Eso es, eso ha sido lo importante.
No tuve por misión utilizar palabras

como piezas de museo, como medallas que rinden,
como navajas que hieren.

Perdonadme si, milagrosamente,
me encontré esas palabras
con las que un día habré de dar vida a los otros,
muerte y vida a mí mismo.

SI CERRARA MIS OJOS ESCUCHARÍA A GÓNGORA

Si cerrara mis ojos escucharía a Góngora,
brotaría de mi cerebro Góngora.
(Manantial entre arenas de oro.
De oro es la noche cuando brilla
a la luz de las llamas de una hoguera.)

Aquella noche de mi adolescencia
pesaba como el cuerpo abandonado
de un gran ciervo muerto
que arañase los astros con sus astas.
La noche era muy cierta, aunque yo avanzara
sin sendero, con mis ojos enredados
entre las ramas de los avellanos.
No veía, me guiaba
el rumor de un arroyo.
Extraviado estaba en sus sierras
llenas de alegorías.

La noche era a la vez de terciopelo
cuando a tientas llegué hasta la ermita.
¿Estaría allí el secreto
que mi adolescencia perseguía
y no donde estuve tumbado en el suelo,
mal durmiendo, desvelado al calor de una hoguera?
No había nadie dentro de la ermita.
Entré y mis pasos me llevaron
hasta un arca olvidada en un rincón.
La abrí y en ella había un solo libro
en su primera y vieja edición de 1539.
Era de Fray Antonio de Guevara:
Menosprecio de la Corte y alabanza de la aldea.

Callaba contemplando el libro entre las manos
cuando a mis espaldas una Sombra dijo: «Góngora».
Góngora a secas; Góngora
sin Virgilio, Horacio u Ovidio.
Allí estaba la Sombra y el libro de Guevara
y en él cuatro palabras
que ardían: alabanza de la aldea.
En la palabra que escuché no había
ni huellas de caminos embarrados, ni garitos,
ni aquel exquisito firmamento
de los libros leídos en griego y en latín,
ni voces de las niñas jugando en las plazas,
ni la nostalgia del patinejo de los jazmines,
ni un cuerpo desnudo de mujer
asaltado entre plumas.

El secreto estaba en el mensaje
de un arca olvidada,
donde solo unas pocas palabras vencían
a la ceniza: aldea, alabanza, soledad
de soledades, el tardío secreto
que descubre el desengañado
del mundo, aquel que va a morir
y que acaba siendo espíritu de Sombra
Góngora-relámpago, Góngora-rayo
era aquel nombre que sonó en lo húmedo.

Y de repente las arenas del arroyo
se tornaron de un verde rabioso, azul
fue la noche, negro el día que venía
como pisoteado clavel que ya no aromaba,
arrastrando primero un alba cárdena
como la flor del cardo y más tarde roja
como el charco de la sangre
de las pasiones malsanas,

como amor-ciervo muerto.

Pero antes me esperaba a mí otra noche.
Aún tenía que dar en ella con el don
de la palabra cierta
que a él lo definía: Orfeo.
Góngora-Orfeo: Sombra
vagando por sus sierras, mapa
de hermética armonía salvaje,
diamante
salvaje.

PERCY SHELLEY BUSCA EL PARAÍSO EN LOS JARDINES DE SU MUERTE

Bajaste a los jardines de la mar
para buscar el paraíso,
pero sólo encontraste la muerte.
A la vez, sí lograste alcanzar el paraíso
de los parques y villas del golfo marino,
con tus versos sublimes.
Pero tú deseabas ir aún más allá.

Te salió a recibir Portovenere,
el puerto de Venus Azul,
pero ella ya no estaba entre las ruinas
de su templo, había regresado
al fondo de la mar.
¿Huía de la primavera de tu juventud?
Venus no había brotado para ti
sino para perderse y perderte
en los jardines de las primaveras marinas,
donde tú pretendías encontrarla
inútilmente.

Y mira que la mar te avisó, pues ella entraba
los días de temporal
por los portones abiertos de tu casa,
mas tú no la temías, deseabas
retirarte con sus olas salvajes
para darle la espalda a tu familia
y al jardín de los versos y los besos,
para ir más allá
del cabo más lejano y su lucero
de sangre.

Te gustaba partir llevando en tu bolsillo
algún tomo de versos, que leías despacio.
Serenabas la mar con tu voz,
mas la mar a su vez te engañaba
con su serenidad (Orfeo derrotado).
No sabías que los labios de los peces
estaban ávidos de morder en tus ojos,
de que los apartases del libro que leías
recostado en el mástil.

Ibas buscando otros paraísos, mas los relámpagos
se abrieron paso en el horizonte negro,
buscaban tu apuesta juventud
que pronto solo fue
un despojo de carne mordida y arrojada
por la mar a la arena de la playa.
Y hubo que enterrarte en la arena
para que no te devoraran las alimañas,
a la espera de encontrarte una tumba.
(La tumba que se hallaba muy lejos
y en la que reposaba y te esperaba
tu hijo
muerto.)

Byron decía que eras el más hermoso
caballero y el poeta más sublime,
mas él, días después, fue de los que tuvo
que salir con una azada a buscar
tu cuerpo sepultado en las arenas azotadas,
comido por los peces y el salitre.
Y la azada arrancó, sin quererlo,
con un golpe muy seco tu cráneo.

Ya solo se podía reclamar
a los cielos la ayuda del fuego.

Por eso hubo que alzar allí mismo
una gran pira de pinos bien resecos,
digna de tus amados griegos,
de quien leía aquel día a Sófocles.

Fue entonces cuando Byron, tan iluso,
se arrojó a la mar brava deseando retarla,
nadando en dirección al horizonte.
Dicen que quería ver, desde la lejanía,
el brillo de la hoguera.
¿O no quería oír el crujido
de sus huesos en las llamas?
¿O acaso porque huyendo nadando hacia la mar
ansiaba ahogarse, ansiaba para sí
la muerte que su amigo había tenido?

Antes de que arrojaran el cuerpo a la pira
y de que le estallaran las llamas en sus venas,
alguien le arrancó a Percy el corazón
para llevárselo a Mary
como brutal ofrenda de amor.
Bajaste a los jardines de la mar,
donde Venus había descendido, a la sima
donde vuestras almas y no vuestros cuerpos
al fin se encontraron.
Pero antes la Muerte había llegado
con su rostro lleno de algas
a besar en el tuyo.

MIGUEL DE CERVANTES INTERROGA A SU NOCHE FINAL

Malhadado, ¿de dónde vine y hacia dónde irá
ahora mi vida
tras las puertas cerradas,
tras los caminos muertos?
Los caminos no van ya a ningún sitio:
son ellos los que vienen hacia mí.
Hoy yo soy el camino.
Hoy ya soy el camino sin camino.
¿Y por qué viene ahora a mis ojos cerrados
un sueño de humedades muy verdes?

Cervantes: una aldea, sólo un sueño
allá en el noroeste
con los lobos vagando
por la nieve, entre robles y castaños;
un pueblo no muy lejos de un lago
donde acaso nacieron, o vivieron, o murieron
—mis ancestros, ¿quién lo sabe—!
¿Por qué asoma hoy ese paisaje
a los dos lagos ciegos de mis ojos?
Cervantes: el origen
que mi vida errabunda ignoró.
Cuando acaba la vida
ya todo es un sueño para el hombre.

¿Y si yo hubiese muerto en Italia?
¿Y si yo hubiese muerto en Lepanto?
¿Y si yo hubiese muerto en Argel?
¿Y si hubiese muerto en las Indias,
como yo supliqué, en pago a mis servicios?
¿Quizás hubiera sido otra gloria la mía!

Olvidar no he podido una frase
que aún sangra en mis ojos
cerrados: «Busque por acá
en que se le haga merced».

¿Logra la libertad quien la persigue
con desesperación
o está la libertad dormida en nuestros pechos,
esperando a que hagamos germinarla?
Y aquella otra frase, en dolor destilada,
la que fue perla o gota
de oro, esencia de mi vida?
¿Cómo era aquella frase que un día escribí?
«Porque la libertad, amigos,
porque la libertad,
porque...»
¿Y para qué tanto camino inútil
por tus huesos, malhadado?
¿Por qué el griterío de ventas y de cárceles,
tanta cansada barda de mi patria amada
bajo una lluvia de cenizas, bajo
soles de cal?

¡Y pensar que yo vi los palacios
de Roma, de Florencia!
Nunca olvidé los versos
que en Italia leí:
eran música
que todavía arde
en mis labios morados.
Ludovico Ariosto: aquel ritmo
de tus versos
lo murmullo aún
para espantar a esa muerte cierta
que ya veo a los pies de mi cama

con su antifaz de niebla:
Le donne, i cavalier, l'arme, gli amori...
¿Era así el ritmo de aquel verso primero,
el que yo traspasara hace sólo tres días
a mis palabras últimas,
aquellas que dictara para el prólogo
de mi Persiles:
El tiempo es breve, las ansias
crecen, las esperanzas menguan...

¡Cuán breve fue el tiempo
y cuán largo este adiós!
Siento frío.
Hermanas: ¿por qué fuisteis
como un desasosiego continuo para mí?
Esposa: ¿por qué no estuve más
a tu lado?
Hija: ¿por qué no me bastaba y te bastó
mi amor y tu amor?
Madre: ¿en dónde estás ahora?
¿Voy hacia ti o voy hacia un abismo?

Busquen los que aquí quedan
la gema que se esconde
debajo de gigantes y molinos,
de farsas, burlas y de trampantojos
de la vida diaria, engañosa.
La vida de un hombre es algo serio
cuando la rigen conciencia y consciencia.

«Porque la libertad, amigos,
porque la libertad,
porque...»
Sí, ahora ya recuerdo
las palabras exactas que escribí:

La libertad es uno
de los más preciosos dones
que a los hombres dieron los cielos [...]
por la libertad, así como por la honra,
se puede y debe aventurar la vida.

Siempre hubo una vela encendida en mis noches,
en la noche del ser y del no ser.
Y el nombre de su luz, de aquella llama
era sabiduría.
Sabiduría: ¿te encontré y te perdí,
o te logré salvar con mis palabras?
Yo también te llamaba humanismo,
o a veces piedad.
Te encontré en mis desvelos nocturnos,
cuando a mi alrededor aullaban
los perros, las tormentas.
¿Y de qué me sirvió sabiduría
si ahora, extraviado, no sé a dónde voy?

Quítate el antifaz, Señora Muerte,
y dime a dónde vamos.
¿Florecerán un día mis cenizas?
¿Será posible el eternizarse
cuando llegue el silencio absoluto?
Malhadado: en mis pestañas tiemblan
aún esas amadas brasas de la sabiduría,
las que aventé en palabras,
en sílabas de luz.
Hoy mismo ofrendaré con humildad
mis libros
—el libro que es mi vida—
al Gran Lector de Vidas.
Malhadado, ¿a dónde voy?,
¿hacia qué luz o hacia qué abismo?

Sabed, los que quedáis aquí
que hoy mismo espero estar
en el paraíso
de los pobres.

Palacio Real, Madrid, 30 de enero de 2017
(Clausura del Año Cervantino)

UNA GRANADA AZUL

Hubo una vez una granada azul
que al estallar
sembró el firmamento
en mis ojos
de espejos astillados.
Esos fragmentos fueron los días de mi vida.

Hubo una vez una granada azul
que al estallar sembró un firmamento
de noches en mis ojos.
Fueron aquellas noches en que quise alcanzar
(y a veces lo logré)
algo muy parecido a una vida sublime.

Hubo una vez una granada azul
que al estallar dejó una semilla
de galaxias que lejos, muy lejos,
propagaron
otras vidas que nunca viviré.

A veces, me parece
que aún queda en mis ojos
una lágrima azul.
Acaso ella sea la semilla
que aún me ha de permitir
continuar sembrando esperanza
en paraísos diarios, ilusorios, últimos.

Así debiera ser
hasta que una noche esa semilla
de un azul intenso
se pose en mis ojos.

Será entonces una noche negra
la que habrá de abrirme al misterio
de los misterios.
¿O no?

(Inédito)

LA CASA DE LOS VERANOS DE ORO

Debo escribirte para no perderte
pequeña casa de la infancia de los veranos de oro,
en la que lo más negro de ti siempre será
para mí lo más blanco:
el muro del corral de piedras negras,
el suelo de éste, con el manto oscuro,
crujiente de las hojas de la encina
y el horno con su fuego y sus cenizas,
pero siempre al amparo del hollín de su cúpula.

O aquel otro negror de la amplia campana,
la de la chimenea, por la que ascendían
el humo y el calor de nuestra sangre.
Te imagino negra, negra como las losas
que arrastraron nuestros antepasados
desde las ruinas de los castros celtas,
para fundar el lar
donde se adormecían las llamas de las jaras.

Y la escalera que ascendía brusca
al cuarto en penumbra, en el que se guardaban
en secreto mis sueños:
una espada, una lira, una lechuza.
Hasta la cuna azul en que dormí
—la cuna más humilde,
la que tallaron con ternura y calma
las manos de un herrero—
hoy me parece negra.

La casa, negra y mansa como eran las noches
en los estíos de la Vía Láctea;
Negra como más tarde

(tras infancia feliz)
suelen serlo la vida de los hombres
negra como lo es el corazón
que siente y que sueña mucho más
de cuanto debe y puede.

Pequeña casa de la infancia pura,
refugio de los veranos de oro,
hoy eres negra y mansa en mi memoria,
negra y hermosa como el firmamento
pues en ti parecía estallar
la luz de cada estrella.
Eres negra y profunda como tiempo sin fin.

Y sin embargo, como la noche,
también eras finita, presagiabas el alba,
la luz primera, pálida y suave
que siempre hubo y habrá en mí
mientras aún tiemble
cual pabilo de vela
mi vida.

La casa de los veranos de oro

Dado escribiéndote para no perderte,
pequeña casa de la infancia de los veranos de oro,
en la que lo más negro de ti siempre será
para mí lo más blanco:

el muro del corral de piedras negras,
el suelo de este, con el manto oscuro,
crujiente, de los techos de la cocina
y el horno en conizas o con fuego,
pero siempre al amparo del hollín de tu cúpula.

O aquel otro negroz de la amplia campana,
la de la chimenea, por donde ascendían
el humo y el calor de nuestra sangre.
Te imagino negra, negra como las bestias
que arrastraron nuestros antepasados,
desde las ruinas de los castros celtas,
para fundar el lar
donde se adormecieron los llanos de las jaras.

y la escalera, que ascendía buscan
al cuarto en penumbra, en el que se guardaban
en secreto mis sueños:
una espada, una lira, una lechuza.
Hasta la cama azul en que dormí
- la cama más humilde,

la que tallaron en ternura y calma
las manos de un herrero -
hoy me parece negra.

La casa negra y mansa como eran las noches
en los estíos de la vía láctea:
negra como, más tarde,
(Tras infancias felices),
mele serlo la vida de los hombres;
negra como lo es el corazón
que siente y que sueña mucho más
de cuanto dele y puede.

Pequeña casa de la infancia pura,
refugio de los veranos de oro,
hoy eres negra y mansa en mi memoria,
negra y hermosa como firmamento,
por en ti podría estallar
la luz de cada estrella.
Eras negra y profunda como tiempo sin fin.

Y, sin embargo, como la noche,
también eres finita, peregrinas el alba,
la luz primera, pálida y suave
que siempre hubo y que habrá en mí
mientras aún ~~este~~ tiemble,
cual palito de vela
mi vida.

Antonio Colinas

POESÍA PUBLICADA

- Poemas de la tierra y la sangre*, León, Diputación Provincial, 1969.
Preludios a una noche total, Madrid, Adonais, 1969.
Truenos y flautas en un templo, San Sebastián, Caja de Ahorros Provincial de Guipuzcoa, 1972.
Sepulcro en Tarquinia, León, Diputación Provincial, 1975.
Sepulcro en Tarquinia, Barcelona, Lumen, 1976.
Astrolabio, Madrid, Visor Libros, 1979.
En lo oscuro, Rota, Cuadernos de Cera, 1981.
Poesía, 1967-1980, Madrid, Visor Libros, 1982.
Sepulcro en Tarquinia (Poema –con 6 dibujos de Monserrat Ramoneda), Barcelona, Galería Amagatotis, 1982.
Noche más allá de la noche, Madrid, Visor Libros, 1983.
Poesía, 1967-1981, Madrid, Visor Libros, 1984.
La viña salvaje, Córdoba, Antorcha de Paja, 1985.
Diapasón Infinito (con litografía, grabado y serigrafía de Perejaume), Barcelona, Tallers Chardon y Yamamoto, 1986.
Dieciocho poemas (ilustrados por Leopoldo Irrigüible), Ibiza, Caja de Baleares, 1987.
Material de lectura (Antología), México, Universidad Autónoma de México, 1987.
Jardín de Orfeo, Madrid, Visor, 1988.
Libro de las noches abiertas, Milán, Peter Pfeiffer Editore, 1989.
Blanco / Negro, Milán, Peter Pfeiffer Editore Milano, 1990.
Los silencios de fuego, Barcelona, Tusquets, 1992.
La hora interior, Barcelona, Les Edicions, Taller Joan Roma, 1992.
Sepulcro en Tarquinia (con estudio previo de Juan M. Rozas), Segovia, Pavesas, 1994.
Libro de la mansedumbre, Barcelona, Tusquets, 1997.
Córdoba adolescente, Córdoba, Los Cuadernos de Sandua, 1997.
Amor que enciende más amor, Barcelona, Plaza y Janés Editores, 1999.
Sepulcro en Tarquinia (con grabados de Pérez Carrió), Alicante, La Font de La Cometa, 1999.
Nueve poemas, Salamanca, Celya, Colección Aedo, 2000.
Junto al lago, Salamanca, Cuadernos para Lisa, 2001.

- Tiempo y abismo*, Barcelona, Tusquets Editores, 2002.
- La hora interior. Antología poética 1967-2001*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002.
- Seis poemas* (comentados por Luis Miguel Alonso), Burgos, Instituto de la Lengua de Castilla y León, 2003.
- Treinta y ocho poemas* (Homenaje al grabador Antonio Manso), Madrid, Real Casa de la Moneda, 2003.
- En la luz respirada* (Edición crítica de José Enrique Martínez, «Sepulcro en Tarquinia», «Noche más allá de la noche» y «Libro de la masedumbre») Madrid, Cátedra, 2004.
- En Ávila unas pocas palabras*, (con ilustraciones de 5 arquitectos), Valladolid, Ediciones de El Gato Gris, 2004.
- El río de sombra. Poesía (1967-1980)*, 6.^a edición, Madrid, Visor Libros, 2004.
- Poética y poesía de Antonio Colinas*, Madrid, Fundación Juan March, 2004.
- Noche más allá de la noche*, Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 2004.
- Sepulcro en Tarquinia* (Libro y Disco), Madrid, Visor Libros, 2005.
- La luz es nuestra sangre* (Antología), León, Edilesa, 2006.
- Trilogía de la masedumbre*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006.
- Respirar adentro* (con fotografías de Gianfranco Negri-Clementi), Milán, Scheiwiller, 2006.
- Donde la luz llora luz* (ilustrado por José Noriega) Valladolid, El Gato Gris, 2007.
- Antología poética*, Tenerife, Caja Canarias, 2007.
- Desiertos de la luz*, Barcelona, Tusquets, 2008.
- Nueva ofrenda* (Antología poética), Cáceres, Abezetario, 2009.
- Sepulcro en Tarquinia* (Poema –caligrafiado e iluminado por Javier Alcaíns), Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2009.
- Catorce retratos de mujer*, Salamanca, El Zurguén, 2011.
- Catorce retratos de mujer*, Cuenca, Segundo Santos Ediciones, 2011.
- Catorce retratos de mujer* (con 14 ilustraciones del arquitecto Cis Lenaerts), Ibiza, Ediciones H. Jenniger, 2011.
- La tumba negra*, (comentado por Francisco Aroca) Sevilla, Isla de Siltolá, 2011.
- Obra poética completa*, Madrid, Siruela, 2011.

Obra poética completa, México D.F., Fondo de Cultura Económica/Conaculta, 2011.

Donde atisbé la luz (Antología, ed. de Martín Rodríguez-Gaona, Madrid, Verbum, 2018.

Por sendero invisible (Selección y prólogo de José Luis Puerto, Sevilla, Renacimiento, 2018.

Lumbres, Salamanca, Patrimonio Nacional y Universidad de Salamanca, 2019.

En los prados sembrados de ojos, Madrid, Siruela, 2020.

(*) Son otras las Antologías poéticas que se preparan sobre A.C., entre ellas, en Italia, la debida a Isabella Tomassetti; en Alemania, a Petra Strien, y en U.S.A., a Maria Fellie)

PARA ANTONIO COLINAS

(Ofrenda poética iberoamericana)



Antonio Colinas

NUNO JÚDICE

(Portugal)

ORAÇÃO CÓSMICA

Una mujer y un hombre arden en su silencio.

Antonio Colinas

No corpo da nave onde um deus se esconde,
sob a cúpula de um céu inscrito na pedra, leio
as páginas do livro do tempo. Por elas
passam as paisagens em que o sol e a chuva

alternam, e nos seus parágrafos ecoa
um diálogo de vivos e de mortos que se
perderam nos desfiladeiros da memória.
E fecho o livro, ouvindo os passos de

quem me irá dar, com as suas mãos,
a oferenda de um bordado de fogo
para acender o horizonte. É com ele que

se iluminam os vitrais em que surge
o rosto em que, da transparência dos olhos,
eu vejo cair uma gota de infinito.

7-9-2021

JAIME SILES

(España)

LA TARDE SE HACE LÁGRIMA

La tarde se hace lágrima

Antonio Colinas

La tarde se hace lágrima
y yo dentro de ella
veo surgir la noche
que a más noche me lleva.

Todo se borra en mí.
Todo, disuelto, suena
en música que emiten,
sonoras, las esferas.

Por ella voy, asciendo
a una nada perfecta.
Aquí, junto a la noche,
la muerte me alimenta.

Aquí, frente a la noche,
no soy sino una idea
escrita por la luz,
negada por la niebla.

Formo parte de un todo
que la nada sustenta
porque el ser sólo existe
en la voz que lo crea

y yo soy este nombre
y yo soy estas letras.
La tarde se hace página
y yo, su tinta negra.

ANTÓNIO SALVADO

(Portugal)

LITANIAS PARA ANTÓNIO COLINAS

Com sobressaltos soube amenizar –
procelas e desaires,
as pedras duras do caminho o ar
mais negro dos abismos
 quantos ais
vertidos tais surpresas que chegaram...
Pensei na morte às vezes e na tua:
como havias perdido a juventude
e os ecos me diziam que era cedo
que assim continuaria
ultrapassando mágoas pesadelos
do dia a dia.

Sei que não vai surgir
e falar-me serena como outrora.
Recordar para quê? Tudo a fluir
sem ânimo prazer esvaída forma.

Ouçó o vosso lamento, tensos corpos
de pele enregelada, as almas lívidas
de secura infindável: débeis olhos
que retiveram o prazer da vida

sem aguardarem que chegara a hora
de se tornarem nessas coisas hirtas.

O fugaz tempo nos mantém ainda
efémeros embora a caminhar
num exílio de sombras: sem destino,
a ponte a oscilar, porém ousados.

Não apresses a voz - às vezes o silêncio
escreve mais (mesmo que seja areia
o suporte onde dita sem receio
tudo o que o dia a dia lhe desenha)

que os sons diriam para s' escutarem
por quem ouvido singular tiver.

Recolhe então a tua voz e é essa
a directriz que aos sons entregarás.

A fonte a brotar água emudeceu.
O outono cobriu de mais secura
os largos campos sós despovoados.

As nuvens passam lívidas p' lo céu,
porém não deixam libertar-se a chuva
que poderia dar à fonte a água.

Manhã tão pura e já tão longamente
passada. Que esperar?
Talvez que pela tarde
me surja o teu sorriso. Ah, o tempo
em que o sinal sabia do encontro –
o sempre acontecido...
Olho o perfil além do horizonte
e quase vejo a noite, o breu descido.
O que passa a meu lado é mera voz
d' inúteis passeantes. Fecho os olhos
antes de ter, sequer, adormecido.

Fiel à vida continua a ser.
Amadureceu em cada instante aurido.
Floresce nos segredos de alegria.
Em cada queda o sonho de se erguer.

Não sei se o dia nublará agora
que o sol teima em fugir talvez cansado
de tanto iluminar
perfídias, ambições, crimes à solta.

Porque o dia vai longe e as vastas horas
seriam sempre a mais com tanto sol...
Que surjam nuvens sobre a claridade
pois em breve sem luz a noite brilhará.

Porque teima o inverno percutir-se
por uma primavera que apagada
se anulará em dor e a desmaiar?

Chuva insistentemente a perseguir
qualquer acaso que, rasgado o véu,
nunca será de clareal promessa.

Estranho verso para me envolver
esta angústia que mina
o meu cálido olhar a percorrer
que vastas ilusões... (tal peregrino
ainda com bordão e dirigindo-se
a santuário).

Um verso a cometer-me
à procura de sol onde escrever-se.

Palavra alguma poderia agora
apagar esta ausência, este abandono –
como saber ou conhecer aonde
se dirige a presença, qual a hora
tardia do encontro onde se esconde...

Dedilho os dias sem calor: bonança
sempre à espera que surja a tempestade –

Mas continuo solícito aguardando
ouvir «bom dia» na manhã chegada.

JAVIER LOSTALÉ

(España)

PLENITUD

*A Antonio Colinas, poeta esencial,
creador de moradas que podemos habitar*

¿Qué mudo relámpago
puebla a quien ama?
¿Quién hasta su sombra invade
para en su respiración resucitar?
Sus oídos en insolación
escuchan siempre los mismos pasos,
y en surtidores de luz
su mirada se empaña
mientras se pronuncia
dentro de otro ser.
Todo el paisaje
es un pulso virgen
que se aduna
al horizonte de su pensamiento.
Sin hora ni lugar
en cuanto dice se consume.
Vive ya sin nombre,
como quien no se pertenece
al ser sólo un cautivo
de tan plena libertad.

JEANNETTE L. CLARIOND

(México)

MESÓN JUAN DE YEPES

Para Antonio Colinas

Al espejo celeste –pan del firmamento– regresan
las cigüeñas casi humanas en su vuelo, legiones de
arcángeles
desandando las estrellas como una exhalación en el sueño
de un dios.

En su alzarse enlazan mundos, soledades que son instantes,
nieblas
del cauce
hacia el origen.

Ese día de San Juan te vi tan puro, tan ortiga y silvestre,
rebotado
en bordes ondulantes el blanco viento de tu cabellera
que inclinaba hacia tu pecho
la mirada, aljamiado fulgor en el mío diamantarte más
oscuro.

Río, mar de jade tus ojos tras los cristales,
húmeda
letanía ante la procesión
en la que todos habíamos caído, hondamente
caído
aquella tarde de escarcha en los tejados.

Aún te veo arrodillado en tu centro, arrobado, mas nunca
derribado,

colina arriba el peregrinaje de tu voz, pinar solitario del
invierno.

No ceso de sentir, aunque duermas en lo más alto de lo azul
—entre torretas, agujas, minaretes—, el anchuroso caudal de
tu dolor.

Nadie podrá borrar la dorada almendra de tu vuelo
que anida entre hojas y ramas rotas
bajo el campanil de la Catedral.

Te abandonas al sobresalto del celaje, sacrificas el orden del
amor

y sangre siembras por calles nebulosas
que *espumoso coral le dan al Tormes*.

Cáliz que se abre hacia la luz, cantos de sílaba perfecta
incrustan su oro en las riberas, labios
de paciente arder labrando con denso fuego el eslabón:
amor venza a la muerte en ese beso.

De mi entraña a tu alba
el sueño rumoroso
de los álamos
abre

el espacio hacia donde vas, Antonio, resguardado
por la tinta de tu boca que en paz respira
sin despertar la lenta llama.

Martes 31 de agosto de 2021
Monterrey, México

CARMEN PALOMO PINEL

(España)

Grabad sobre mi tumba un verso de Virgilio.

Antonio Colinas

Sunt lacrimae rerum

«Hay lágrimas en las cosas»

Virgilius, aen. I.462

Parecía que estaban en las cosas,
mas no era así, Virgilio:
te velaban el mundo
solamente en tus ojos
esas lágrimas.
El mundo resplandece. Amigo. Escúchame.
Yo te digo que el mundo resplandece.
En sus altas vigiliass resplandece.
En el silencio vivo
que habita entre el relámpago y el trueno
resplandece.
En su inminencia de monacal crisálida,
en la otredad de su belleza innúmera;
en sus copas aciagas, en las lisas
cabelleras azules de las niñas de espliego
y en las sabias coronas de los hombres astrales
que escudriñan los tiempos
resplandece.
Y hasta en sus soledades resplandece.
No, no está empañado el mundo.
Era solo tu vieja cristalera mojada
sin amor que la limpie,
la gastada pupila del mirar.

Tuyas eran las lágrimas.
La tristeza
es privilegio oscuro de los hombres.

ÁLVARO ALVES DE FARIA

(Brasil)

POEMA PARA ANTONIO COLINAS

Que desvende o poeta os segredos da poesia
aquele olhar que vê e entra nas coisas escondidas
o mundo é pequeno demais para tantas coisas inertes
mas o poeta vê com os olhos de um pássaro
e colhe do chão as palavras mais ternas como folhas

o poeta observa as pedras e as igrejas fechadas:
que si hay enfermedad sirva para curarme
séa solo el inicio de mi ranacimiento
assim como aprender a voar que a vida já não basta
nas ruas do esquecimento distante

mas o poeta vê além do que vê
além de si mesmo no deslumbramento
da celebração da vida a ser vivida
no sempre onde vivem as raízes
de uma poesia que se enobrece
porque tudo é nobre no poema e no poeta
no gesto e na paralisia das mãos
os dedos que se arrancam numa súplica
na prece que ainda existe entre os homens

que desvende o poeta
esse mundo que se perde na liberdade que se nega
nas asas que se cortam no voo contra a parede

assim renascer que a vida espera mais
nesse tempo que se nega na escuridão
quando é preciso reinventar o Sol.

ARACELI SAGÜILLO

(España)

*«Aquí en estas riberas donde atisé la luz
por vez primera dejo también el corazón»*

Antonio Colinas

EL TESÓN DEL CORAZÓN

Por senderos de niebla y tierra viva
el corazón se deja atrapar, late sin nadie que le guíe
y entre nubes de rocío respira.
Tanto es su silencio que hasta la noche escucha,
el aire se pierde en el vacío, y la batalla sigue a oscuras.

Llegó a competir con fuerza en el mundo
veló la noche hasta encontrar el camino de arena fina
encadenó el momento al lugar donde todo se aleja
y al cruzar el camino, el río desbordado tiembla.

Desde entonces lleva el relente en el cansancio,
la contagiosa melancolía cobijada entre árboles sin libertad.
Serán días escapados donde la velocidad se cruce
viendo el paisaje cambiado, como las estrellas siguen estando,
siendo pero no siendo aquellas mismas estrellas.
Sentir el escalofrío de la lluvia, el llanto, aquella canción,
aquellos momentos ya enmudecidos, siempre erguidos.

¡¡Ay, quien pudiera gritar en esta noche de altura,
firme y hermosísima!!
¿Dónde estoy?

No respondas que el mundo de las ilusiones se evapora,
sigue la página en blanco con su lucha apasionada,
hacia el lugar que todos añoramos, regresa a él
sin fisuras ni heridas, enteros, sin lastre en el alma,
sin dolor en la sangre, al pronunciar tu nombre.

CARLOS AGANZO

(España)

*«No besar esos labios, no creer
que esa boca te pertenece, es tuya
y no racimo que se muerde y pasa».*
'Sepulcro en Tarquinia'. Antonio Colinas

Mirándote pasar así, al desgaire,
camino de las cosas cotidianas,
se me viene el aroma
de ese espacio prohibido
entre el mar y los álamos.

No besar esos labios, no tocarte
ninguna noche más.
Dejarte simplemente
que hables o que duermas junto a mí.
Mirar cómo tus labios
van pronunciando el mundo
con tanta dilección. Saber que nunca
volverás a ser mía,
como nunca lo fuiste.
Entrarme un poco más en la penumbra.
Si tan de piedra yo, tú tan del viento.

Mirándote pasar, tan incorpórea,
sintiendo entre los dedos
la caricia del aire que desplazas
no sé por qué me viene a la memoria
el rumor de las dunas
caminando en secreto sobre el tiempo.

No mirar ese cuerpo, no entregarle
ya más mi resistencia.
Pedirte únicamente que interrumpas
tu paso y te conviertas
en estatua de sal frente a mis ojos,
como una amada inmóvil.
Y así pasar las horas
viendo pasar las horas.
Y recordar los juncos.
Recordar el calor.
Volver a dibujar la luna roja.
Y viajar lentamente hasta tu aliento.
Si tan de piedra tú, yo ya del aire.

HÉCTOR ÑAUPARI

(Perú)

EL RESPLANDOR CELESTE DE TU CUERPO

*Que si beso y parece que el labio sabe a muerte,
amor venza a la muerte en ese beso*
Antonio Colinas, *Letanía del ciego que ve*

Permite que ciego quede ante el resplandor celeste de tu
cuerpo,
Afrodita desatada entre mis brazos.

Tal vez tengamos el tiempo de un suspiro que hurto de tu
boca para amarnos:
recodo laberíntico donde te encuentro para perderme,
ígneo rosa cuyo ser real jamás conoceré.

Conservemos este instante como un sigilo,
imaginado como un unicornio en nuestro último sueño
Ardor eterno y breve, escanciado como el clavel entre los
petirrojos.

Jazmín mío,
acúsame de no poder dejarte,
cuando tú siempre me abandonas.

¿Qué será de mi alma sin la refulgencia que nace de tus
pechos?

Unas montañas que desaparecen ante la luz

insomnio que muere ante la flama
el espacio que nos une, el vino que nos desata.

Tormenta de sol como la luz ópalo de tu piel, mi amada,
que me traspasa, que me desasosiega,
que se apodera de mí
y es el viento que deja sin rumbo a la hierba, que soy yo,
deliciosa sirena,

el resplandor celeste de tu cuerpo es mi única patria.

Santiago de Surco, Julio de 2021.

MARGARITO CUÉLLAR

(México)

HUESARIO

*Gracias por este anochecer
en el que me he quedado entre las manos
con las pobres, escasas semillas
de las que habrá de germinar luz perpetua.*
Antonio Colinas

Arden los huesos
como si hubiese tomado un baño de mezcal
y alguien por accidente
arrojara una flama al interior.
Si supiera mi madre estos ardores
diría que va a cambiar el tiempo
pero hace mucho que no sé de su sombra
y en estos años
se han vaciado las nubes muchas veces.
La ciática dicen los doctores.
La falta de ejercicio
los años que no vuelven.

El huesero me vende una pomada.
Yo no me quejo. Todos tienen razón
incluidas las nubes
que hace rato arrojaron con furia
la luz de sus heridas.

Junio 30 2021

SUSY DELGADO

(Paraguay)

SOMBRA DE SOMBRA

Lento respira el mundo en mi respiración.

En la noche respiro la noche de la noche

(Antonio Colinas)

Y mientras en la esquina de la tarde
otro domingo más se pierde
llevándose indolente
sin una pizca de piedad
todo lo que otra vez
se apagó sin vivir
la sombra de un poema
pequeño simple
sin pretensión alguna
más que un breve suspiro
aletea callado
terca sombra de sombra...

RAFAEL SOLER

(España)

RECETA PARA UNA BIOPSIA CONSENTIDA

*Recordaré este instante como luz sin herida
como mundo sin muerte.*

Antonio Colinas

Tomad la víscera completa
desprovista de piel y de esperanza
digamos por ejemplo el tiempo incompleto
de una vida

que corra el agua
limpiando con esmero su pasado
la válvula espinal de los reproches
cualquier rastro de besos y de hambre

cortad después en láminas severas
el lado más oscuro del rencor
los entresijos solemnes del orgullo
la huella que dejaron los errores

pronunciando en voz baja la palabra corazón
entero vuestro ajado corazón
perdido corazón

hasta doscientas veces.

JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA

(España)

REGRESO A TARQUINIA

*Con admiración,
al poeta Antonio Colinas*

Deja que la noche visite tu humilde cuarto
tras las murallas de las antiguas palabras
que velan el sepulcro de la memoria.
El corazón comprende el lenguaje de las piedras
y la vida que se oculta, como una lagartija,
entre las grietas del alma y de los muros.
Sales a recorrer la ciudad que te recuerda,
siguiendo los caminos de grava, las huellas
que permanecen aferradas a la piel
de una tierra que amas como propia.
Una legión de nombres te acompaña
en ese recorrido hacia la gruta del pasado,
hacia la costa de luz mediterránea,
hacia ese mar que añoras frente a las ruinas
de una villa donde dejaste una juventud
que sólo regresa en los versos que escribiste.
Entre el mar y los olivos crece la leyenda
de ese hombre que sepultaba los miedos
a medida que su voz se afirmaba en la sangre
como una armadura que habría de defenderle
de una eterna lluvia de campanas negras.
Bajo las frías luces del invierno cerraste la puerta
de esta habitación que acoge las sombras
del hombre que llevó tu nombre en el camino.

No saldremos indemnes del huracán de los sueños,
como jamás volveremos a ser los mismos
después de leer un poema de Antonio Colinas.
El valor de la vida está en ese poema que te pertenece,
en la música barroca que reparte la lluvia
y en la luz que se descuelga entre los pinos
hasta la tierra donde toda leyenda es regreso.

Julio, 2021

JAVIER ALVARADO

(Panamá)

CRÓNICA PANAMEÑA HASTA SALAMANCA Y TARQUINIA CON ANTONIO COLINAS

Nada como un sueño de potros en los ojos,
Nada como un nido de tigres en los ojos,
Nada como un hato de ciervos en los ojos*,
Ahora que contemplamos bajo el sol
O en medio de una nevada,
La proximidad de las tumbas. Esa es tu aspiración con la
vida, (vivirla),
Y comprender la morada final, erigida en las materias primas
de la tierra;
Mientras tu voz pareciese llegar como una bandada de
gansos silvestres, esos que
Pareciesen aclamar al cielo una salutación o una rogativa
para estar siempre libres
Y aletear sus dádivas en el estanque,
Propulsando los barquichuelos que han construido los
amantes
Con sus cartas antiguas y jóvenes, desteñidas, lozanas,
amorosas
Y en cuyos soplos se concentra la voluntad del ser, de lo que
es y lo que será.

Nada será entonces lo mismo después de leer Sepulcro en
Tarquinia
E irse a cabalgar en medio de los bosques bajo el crepúsculo
del príncipe

Aquel que hacía madurar los frutos antes de sus respectivas
estaciones y temporadas
Mordiéndolo la pulpa y los gajos de la creación en su certeza
más dulce;
Allí desde la majestuosidad del mármol o de la arena
Cuando el agua nos devuelva el origen de los colores
Y la lanzadera escrita cincele el hielo o lleve en su pico la
constante hierba;
Esa luz que atraviesa los campos y las provincias
Cuando vayamos por los caminos, anhelando llegar al
corazón palpitante de una bahía
Aquí en mi trópico panameño
Y comprender la identidad de Dios en sus obras, en sus
supremas tareas,
Así de vasta y bella como una campiña española,
Como un viñedo italiano
Y encontrar tus metáforas como en un gran viaje.
Ese el de regreso a lo natural
Con un sueño de potros en los ojos, con un nido de tigres en
los ojos, con un hato de ciervos en los ojos
Y escuchar a todas las aves que construyen nidos en tus
poemas
Y que irán piando
Habitando todas las aldeas y ciudades y rompiendo todas las
fronteras de la eternidad,
Todas las teorías de las órbitas,
Todas las migraciones posibles.

**versos de Sepulcro en Tarquinia de Antonio Colinas.*

MARTÍN RODRÍGUEZ-GAONA

(Perú)

EN UNA MULTITUD HAMBRIENTA VI QUE SE TORNABAN LOS CABELLOS QUE AL SOL OSCURECÍAN

Para Antonio Colinas

1.

Si alguien te hablara del extraño resplandor de los recuerdos quizá no lo creerías, porque nunca pudiste haber imaginado un tiempo en el que todo ardía por el vivo anhelo de encontrarte. O también probablemente exista una imposibilidad cronológica, pues en aquellos años tú eras parte de la arena que relampagueando danzaba alrededor de las estrellas, música cuyo único vestigio fuera vislumbrado entre el desplazamiento del día a la noche, cuando los océanos cantan sin estar enfurecidos y los amantes han quedado en reposo, protegidos por la calma.

No entiendo por qué este tono se apodera del entorno hasta hacerlo invisible. En realidad lo único cierto es que estamos agotados.

2.

Forjador del fuego subterráneo, vuelve a la vida,
te lo imploro, la imagen
de los seres queridos. Guíame en el viaje

a la oscuridad protectora y fecunda, líquida ave
de cuello largo, inasible
e inexorable, por eso a menudo hiriente
cual sangre de esperanza,
músculo palpitante e hipertrofiado
a punto de reventar
al interior. Música, armonía y danza tenue
o salvaje, ascendente siempre, después
ya limpia, unificada
en la memoria que anhela silencio
a los pies de la divinidad rota.
Dime si, acaso, no crees que estoy cansado,
si agoto tu paciencia con esta torpe
invocación.

La muerte retrocede, su derrota ha trascendido.
Por el aire que alimenta los campos universitarios
vuelan los gemidos
ansiosos, entrecortados, repetidos.

JOSÉ ANTONIO SANTANO

(España)

POR VENIR DE LA LUZ

a Antonio Colinas

Qué distinta esta luz en la piedra,
una llama encendida en los labios del monte
resplandor del silencio en su origen de grito
ese don impreciso del estanque en su otoño
o el color de esta agua penetrando en el frío,
en la humana presencia de tu sombra suprema.

Qué distinto este canto
penetrando en la noche amarilla
que descansa orillada en los labios del bosque
o al calor de la lluvia
que sedosa acaricia la piedra templaria
y en su voz no se apaga
y en su ser se engrandece
por venir de la luz
que alumbra el silencio en Tarquinia
y regresa a tu voz de alameda
como así fue al principio de todo
para nunca ceniza.

Qué distinto este cielo y su brazo
infinito en el aire y la Plaza,
qué perfume envuelve su espacio
y nos habla al oído y en los ojos se hospeda
para ser alborada de cantos y risas

a la orilla del Tormes en brutal armonía,
qué profunda la huella que los arcos dibujan
si atardece en los labios el color de las sílabas
y en tus dedos se agolpan
y se escriben los signos
en la mar castellana
y en sus olas de trigo la vida reluce.

Qué distinta esta lluvia de otoño en la Plaza
en su centro de espejos y una tarde cualquiera,
qué distinto este musgo
el color de la aurora
cuando crece el silencio en los ojos del verso
y la mano recoge su fruto.

Qué distinto este tiempo en el bronce
de los días y las noches que ahora nos viven
y como un trueno o un grito
renace del fuego y en la llama se extingue,
qué distinta esta calma de agua
en los pechos del aire,
qué distinto el rumor de tus versos,
el sutil aleteo de las sílabas
en plenitud creciendo.

Qué distinta la luz en el lienzo,
qué distintos tú y yo
en las trenzas doradas
de Simonetta Vespucci
en la eterna Belleza,
brevedad de la vida
y la muerte.

ABDUL HADI SADOUN

(Irak-España)

SOLEDAD

*Me venza el mundo al fin
en esa luz
que restalla
(A. Colinas)*

Como una idea explícita que te alienta a reconciliarte con
lo que viene;
Un grito que nadie oye;
Un vacío que te rodea y tal vez lo rodeas tú;
Aquellos que buscan luz en la oscuridad;
Una línea recta al dibujar objetos torcidos del giro
innecesario;
Ya no es un dilema de su mundo;
Estará en un nombre que no sea aislamiento;
Una palabra vacía como un tambor hueco;
Gritos estériles ni siquiera llegan más lejos de la garganta.
Vivir como un objeto prehistórico;
Su tablilla cuenta las piedras de su cueva;
Pinta libre, la jirafa de los alargados sueños.

JOSÉ PULIDO

(Venezuela)

DESPUÉS DEL HURACÁN DE LAS ESTRELLAS

*(Para Antonio Colinas, guía del sentir
en el laberinto de los misterios)*

Sobre este hombre pasa el tiempo
como un pensamiento de mujer
buscando las primeras emociones
las ingenuas batallas de la adolescencia
con sus músculos tímidos

Una mujer que huele el retoñar de imágenes
en jardines de flores inventadas
ímpetus de corazón pionero primigenio
atascados en predios de sabores triunfales

No es usual, no es soñar, ni siquiera
se trata de recuerdos: es su voz que no cesa
como humo de novia que fue brasa
candela resurgiendo
como eco de madre subterránea advirtiendo la iglesia
como escondido diamante desde el pecho

La voz tronando el cuerpo entre sus nubes
desde el ayer desafinado, voz de oboe
la poesía lo condena intrínseco
a ser un verso cada vez que sufre

Encima de este tiempo que parece
un pensamiento de mujer
cabalga el hombre cuya voz de río
va cantando piedras
donde los mares dejaron sus criaturas

No desea escapar porque está lleno
de palabras que sueltan vaharadas
de brillo, de humedad, de pudrición serena
palabras perejil, palabras pasto,
todas las plantas que pasaron
por la arquitectura del caballo

No desea escapar de la frescura
del amor muriendo
que es el transcurso del amor viviendo
porque es un poeta que jamás se va

LUIS ANTONIO DE VILLENA

(España)

GRAN CAFÉ DE PARÍS (Tánger)

Para Antonio Colinas, amigo.

Al fin del bullicioso Bulevar Pasteur. En el chaflán de la rue
de la
Liberté, frente al consulado francés y cerca del viejo y noble
hotel
donde me hospedé tantos veranos... Olor a cuscús y a
pastela, gente
que se mueve en ocio o casi ocio, la terraza a la calle casi
siempre llena,
té con hierbabuena, cafés, alguna cerveza... Viejos que todo
lo observan
con ávida resignación y jóvenes –muchos jóvenes– que más
o menos
buscan vida. ¿Kifi? Muy bueno, hermano. ¿Quieres? ¿Otra
cosa?
Bueno, regálame dos dirhams, tú que puedes... Al ver la
fotografía de
ese café, humilde en el fondo, que me fue tan familiar,
recuerdo el sol,
el calor estival y los bellos días de la vida, que concluían de
noche en el
«Miami», en la playa, allí cenabas, mirabas, besabas... Allá
todo era
benignamente posible. Las habitaciones del hotel «Farawi»,
sólo sexo

o sólo ternura. El retorno en taxi, con calor y brisas
nocturnas. Tánger
es una elevada ciudad de brisas y de muchas bodas ruidosas,
hasta la
amanecida. Ángel René tocaba el piano, atardeciendo, en el
hotel
distinguido. Luego buscaba mozos hermosos y placenteros.
Saludaba
siempre en árabe dialectal. Era otro español de Tánger que
buscaba
ese inconfundible sabor de la libertad moral. Me embriagaba
de sol
y piscina, a lo lejos el mar. Karim me visitaba: Llegó el
hermano...
Sabía la ternura lasciva y que no se peca por un sorbo de
whisky.
Hay tanto sol pasado, dorado, y tanta bella juventud morena
entorno al «Gran Café de París», que apenas me atrevo a
mirar,
ni tan siquiera en las verdes y oreadas avenidas de un
tiempo que
se fue. Yo fui feliz, muy feliz en Tánger, aunque a veces no
me diera
cuenta: Bowles, Williams, Chukri... Sé que nada volverá
pues nada
puede volver. Recuerdo al mocito cobrizo que, besando,
decía:
«Quiero hablar en tu boca». Los Camparis junto a la dulce
piscina
y la sensación de que nunca moriré del todo, porque fui feliz
allí...

XAVIER OQUENDO TRONCOSO

(Ecuador)

MÚSICA NO IDENTIFICADA

*Que respirar en paz la música no oída
sea mi último deseo, pues sabed
que, para quien respira
en paz, ya todo el mundo
está dentro de él y en él respira.
Antonio Colinas*

Quiero la música, señor de las palabras.
Quiero creer que por tu cielo y mar emanan
los versos que en las aves brotan y se aduanan
y que todo lo que es canto es lo que labras.

Quiero oír tu canción de paz al río Tormes
en una sola voz azul de Salamanca
y despertar sutil en una nota blanca
con versos que bailan en pájaros enormes.

La paz de vivir esta suave oración mía
donde toda visión divina es contenida
en una clara canción que insinuaría.

En esta ciudad con río está fundida
la frágil melopea de cafetería:
los más simples y oscuros tonos de mi huida.

JOSÉ LUIS PUERTO

(España)

MONLEÓN

Para Antonio Colinas

Los grajos acuchillan la tarde con sus quejas,
Con su ronco graznar
Tiembla la hoz del río,
Dan vueltas al castillo y coronan la torre
De negra majestad sobre las ruinas.
Por los caminos vuelven
Los carros con las cargas,
Con las cajas de fresas recogidas en junio
Por lentos campesinos de silencio y espera.
Recinto amurallado,
Entramos por la puerta que conduce hacia el centro,
Junto a ella se levanta
Un verraco granítico,
El pasado remoto toma forma en la piedra,
El tótem protector contra el peligro
Mudo en su pedestal esta tarde de fresas.
Sentados en los poyos, los ancianos
Meditan con la luz de su mirada
La derrota del tiempo.
Las murallas en ruinas no defienden el castro,
Su desamparo expresa
Decadencia presente,
Esta tarde de junio, esta tarde de fresas,
De aromas del saúco en las hoces del río,
Mientras sola y sin quejas

Se va yendo la luz.

Aquí otro tiempo estuve
Cuando era adolescente,
Era un tiempo sembrado de latín y gramáticas.
Por caminos de robles y de cuarzos purísimos
Llegábamos a ver el pueblo amurallado,
Los grajos resonaban en la hoz
Lo mismo que esta tarde embriagada de fresas.
Solo que ahora conozco
Que el tiempo nos derrota,
Cuando entonces creía
Que el paso por los años
era de plenitud.

CELSO MEDINA

(Venezuela)

LEVEDAD PESADA

*¿Quién eres tú, amor, rosa perfumada
cortada y mordida en el jardín?*

Antonio Colinas

I

Que la rosa brote en mí cuando se marchite
y sea ceniza diluida
Que la rosa perdure más allá de su instante
Que haga su fiesta de goce en su aposento secreto
Entonces mi cuerpo será alma con sed de pliegue.

II

Pliego y despliego
estos pétalos
Me quiere o me aborrece
No lo sé. Ardo en una llama oscura.

III

Cómo pesa esta levedad
Mi cuerpo indoloro
Sin conciencia
Deriva ciega
Saeta lanzada hacia la nada.

IV

Venga leve
y roce este cuerpo

que arde
Venga libre
y olvide todos sus sueños
Porque aquí la vida es inédita
Mi rosa apenas nace muere
ahogada por su fragancia
El tiempo se ha cansado
No tiene fe

SERGIO INESTROSA

(El Salvador)

¡QUÉ PENA!

Que si hay enfermedad sirva para curarme

Antonio Colinas

Tomados de la mano vamos
Por la vida siempre ruda,
Siempre llena de zarzas y espinas.
Qué pena que sea ciego
Y no pueda ver tu rostro en el espejo,
Y no pueda despejar
Para ti el camino lleno de sombras.
Eres tú, mi fiel compañera
Quien me conduce por las calles
Donde mis pies inciertos levantan polvo.
Qué pena que mis ojos
Solo te ofrezcan una neblina espesa
Y del alba apenas distingan el amarillo incierto
Y del atardecer un rojo deslavado, envejecido.
Qué pena que tengas que vivir
Esclavizada a mí
Y no puedas alzar tu propio vuelo
Y tocar con tus alas la luna y las estrellas.
Qué pena amor
Que aún no hayamos nacido.

GUSTAVO ADOLFO GARCÉS

(Colombia)

PÁJAROS

Para Antonio Colinas

Intento
oírlos

llegan
de todas
partes

JULIO COLLADO

(España)

ALGÚN DÍA ESCRIBIRÉ

*Dejadme con la libertad que se pierde
en los labios de una mujer.*

Antonio Colinas

Algún día escribiré, aunque
sea cursi y no se lleve, «No
puedo mirar tus ojos sin
navegar sus aguas de líquenes».

O tal vez, escriba en infantil
balbuceo, «No cierres tus pestañas,
para no quedar sin cárcel,
prisionero».

Ya sé que es una tontería, pero
es hermoso escribir, «Me he perdido
mientras recorro tu frágil cuello».

Algún día escribiré, «De buena gana
dejaría las clases, todo lo que me reclama,
para seguir un segundo más,
si puedo, el hilo de tu perfume, cálida
música de este engañoso invierno».

Algún día escribiré en el hueco
fértil de tus manos.

O pensándolo mejor, garabatearé
en el aire tibio
el encanto de mirarnos.

DANIEL ZAZO

(España)

REVELACIÓN EN EL BOSQUE

*A Antonio Colinas, desde ese centro
del bosque que tan bien conoce.*

Desconoce el árbol la grieta en la corteza,
el cisne el significado de su canto,
el sendero las huellas de tus pasos.

Ignora la raíz el destino de la savia,
la carne las razones del cilicio,
la espina dorsal las funciones de la escama.

Percibe la sombra su compromiso con el cuerpo,
el menhir su milenaria servidumbre
a las entrañas de la tierra
y el polen el arcano beso de la abeja.

Domina la luciérnaga los atributos de la luz,
la lluvia el desenlace del verano,
la niebla disipada el origen de las formas.

Aspira a ser hoguera la pólvora de la bengala,
el éxtasis quietud, caricia el desollón
y bacanal el sempiterno deseo de los sátiros.

AMARÚ VANEGAS

(Venezuela)

COLINAS EN EL ALBA

*Morada, centro de mi ser
en llamas:
me has llamado y he acudido.
Antonio Colinas*

El poeta nos habla de su ser en llamas
y algo en nuestra piel cruje con la misma leña.
Acudimos, peregrinos,
contemplamos la absoluta belleza
que nos hiere debajo del silencio.

Dulce picoteo nos enseña,
su fiera palabra abismada
que se abre en el corazón de las piedras.

Entramos al ensueño
donde nos dibuja
con tizones temblorosos
nuevos cuerpos de árbol.

En la curvatura
presentimos el ardor de lo blanco
mientras la noche reposa
bajo el limonero.

Ese punto en la niebla crece
desnudando los espejos:
en la temprana simetría del alba
la voz del tiempo nos arropa.

JACOB IGLESIAS

(España)

EL CRUJIDO DE LA LUZ

(Homenaje a Antonio Colinas)

De puntillas vino anoche
la nieve.

La blancura intacta de hoy
es el poema más inocente
que nadie podría imaginar.

Desisto de cualquier palabra:
dejar huellas en la nieve
sin ensuciarla es privilegio
de los pájaros.

CECILIA ÁLVAREZ

(España)

YA SÓLO ES AGUA

*« ¡Cómo pesan los párpados
con la música del tiempo! »*

Antonio Colinas

No queda lluvia que esperar,
—me digo sin quebrantos—
ya todo el campo es baldío.
No brotarán más semillas
ni el furor de mis latidos,
y la tierra
sólo es tierra, yerma y desolada,
un surco pedregoso
donde se esconden la vida
y las palabras,
un páramo humeante
donde es ceniza
el antiguo candor de los abrazos
y la engañosa melodía
de la música del tiempo.

Ha dejado de llover,
—aunque diluvie—
la lluvia ya no me canta ni susurra,
y no dejo
que custodie mis nostalgias.
Ya sólo es agua, gélida e impasible,
que devora a destajo
las alas de mi memoria.

CLAUDER ARCANJO

(Brasil)

HÁ MAIS COLINAS

Cerrar los ojos en el silencio del aroma
(Antonio Colinas, em «Fe de vida»)

Esperar sobre este céu
De úbere tão sangrento,
Velar por noite assim trágica,
Urdir, quem sabe, outro
Vão momento; e, assim,
Se possa notar a esperança
Apática na vigília do tempo.

Aguardar a gravidez dos dias,
Assanhar as águas sentidas,
Podar as setas que ferem o senso;
E, quem sabe, marcar o terreno
Com a pauta da fé noutro verso.

Perdurar, lutar, resistir...
E não recuar um palmo sequer,
Pois aqueles que nos observam
Creem na prometeica dádiva
Dos sisificamente escolhidos.

MARINA GONZÁLEZ

(Costa Rica)

LAS PALABRAS

*Vivo estoy aún y vivo estaré
en las palabras claras
que he hallado como piedras de un camino.
Antonio Colinas*

No hay palabras ciegas, todas nombran lo invisible.
No hay palabras muertas, todas mueven algo.
Unas dejan heridas que no sanan,
otras dejan caminos, abren puentes, salvan olvidos.
Hay que tener cuidado con ellas.
No se pueden revertir,
no se pueden escurrir y retorcer como un trapo para que
suden
lo que no traen en el alma iluminada de su esencia.
Cada una tiene su resonancia y su tesitura,
desde la música más suave hasta el trueno cegador.
Una vez pronunciadas no hay vacío para ellas
la grieta o la flor de su sonido es indeleble.
Llueven las palabras y secan o fertilizan.
Me las tomo en serio, cómplices,
leudantes del pan y las quimeras.

ETNAIRIS RIBERA

(Puerto Rico)

POEMA DEDICADO A ANTONIO COLINAS

Me he sentado en el centro del bosque a respirar
Antonio Colinas

Entre flores, también tomo agua de azahar
para calmar mi tristeza.

Me ayuda el mar donde nado,
donde vivo en el parque del océano.

Camino por la arena y me detengo
cuando las olas tocan mis pies
y me regalan el poema.

RAQUEL NAVEIRA

(Brasil)

SÓ SE VESTIA DE PRETO

(ao poeta Antonio Colinas)

Minha mãe só se vestia de preto,
Nenhuma outra cor,
Só o preto
Cobria a magreza
De seu esqueleto.

No inverno
Envolvia-se num manto de treva,
Passiva e absoluta,
Num luto sem esperança.

Desde que o caçula se fora,
Depois de brancas horas de angústia,
O negror se instalou dentro dela
Como a morte de um sol.

Às vezes, o seu colo me parecia uma nuvem preta,
Inchada de chuva,
O seu coração era um oceano
De águas profundas
Onde ela singrava,
Impávida,
Como um navio de velas negras.

Era boa conselheira,
Carregava seu fardo preto
Com a dignidade e a renúncia
De uma noite sem lua.

Montara um cavalo
Ora branco,
Ora preto
Pelo pasto da tristeza.

Só se vestia de preto,
A minha mãe.

LUZ MARY GIRALDO

(Giraldo)

LA VIDA

*...porque, desde entonces, caballos de música
cabalgan desbocados por mi sangre,
caballos de una música nocturna
que furiosos pisotean, y pisotean, y pisotean
cada instante...*

Antonio Colinas

Pasa la vida palabra por palabra
corre, letra a letra, más allá de la noche
en el jardín de Orfeo donde alumbra una pequeña luna
y los perros vagan antes de huir de los relámpagos.

Pasa con sus días hundiéndose sobre la tierra
como si la pisaran caballos desbocados
mientras un diapasón ensordece hasta a los gatos
cuando miran a los astros en noches despejadas.

Pasa con su ritmo y cadencia
con sus límites
con lo que somos y no somos
en la armonía disonante del poema y los contrarios
o en la tranquilidad de la plegaria que nos nombra.

La oigo pasar en el sonido de la lluvia o en los rayos del sol
en la calma del lago o en el río que se desborda
y en la montaña que muestra los abismos.

Ocurre en mi palabra
se pronuncia
y es página de un libro escrito frente al desierto de la luz
y su misterioso laberinto.

ENRIQUE VILLAGRASA

(España)

*Aquella fuente escondida
¿Por qué nos fuimos
y le dimos la espalda
a la fuente escondida?
Antonio Colinas*

Aquella fuente escondida en la página
es el roto espejo que todo lo dibuja.
Es en la noche cuando llueven fugaces
los pensamientos: se detiene el recuerdo
en la frágil esquina del verso que asciende.
Afina poeta tu sentir en el fulgor de la tarde,
hasta que puedas escuchar en esa terraza
el silencio y ver la luz de la brillante estrella.
Infinito ciervo de piedra del leonés Colinas
donde reside todo, donde todo se persigue:
beber en la fuente y olvidar el tronar del mundo.
Escrito el poema en el azogue, cual galerna,
en el sueño brillante del diamante. Ese vivir
que guardas en aquellos dibujos de color;
donde formas claras, heridas, bellas, que tras
el engaño, sangran por doquier. El encendido
verso anda en soledad sonora herido,
desde aquel amor sufrido y como el verso
siente su corazón todo inundado. Es la fuente
y sus mil lágrimas de cristal que enloquecen
el alba: tu despertar laceran. Has gozado la luz.

Y en la gran mar de la imperial Tarraco,
lírica dehesa, donde la arena fina juega con la ola tímida,
ves de nuevo la grácil y voluptuosa figura desnuda que llega.
¿Es posible que aquello que viviste aquella primavera
que ha muerto, ahora y para siempre brillante resucite?
¿Acaso en el fondo de la fuente es donde buscas
aquel poema que palpita en su profunda luz?

ÁLVARO VALVERDE

(España)

LECTURA DE UN VERSO DE COLINAS

que si cierro la boca para decirte todo

A veces el silencio
nos dice mucho más que mil palabras.
Les pasa a los amantes, por ejemplo.
Porque expresar aquello que sentimos
siempre cuesta y acaso desvirtúa
la sagrada razón de su existencia.
De la fragilidad sabe el que calla
y se conduce con cautela
para que nada apague esa luz honda.
Que si he de decir
de mi boca no salga sino el fuego.

JUAN ANTONIO MASSONE

(Chile)

ESO QUE NOS DECIMOS

Para Antonio Colinas

Está bien. Considera la ansiedad
como un síntoma que te aleja.
Está bien lo que no está mal,
siempre y cuando esté bien
y las horas no tengan ya más prisa.
Duermen las sílabas, sueñan, amanecen
como un designio que lleva la corriente.
Algo está por decirse en la sombra que dejas
caer cuando te asomas o tal vez alguien
encienda en ti una alerta en la mañana.

Está bien. Se congrega el rocío del amor,
de quizás, de saberlo un día, y seguirá
apurando el paso, la quietud, la sonrisa
de alguna palabra cuando acude tan distinta
desde el pecho. Todo está bien. Suma y resta
ni suben ni descienden, aunque aceptan
agregar cifras en ambas direcciones.

La poesía es recurso de amparo.

JOSÉ ANTONIO VALLE ALONSO

(España)

LA BARCA DE CARONTE

*Que si beso y parece que el labio sabe a muerte,
amor venza a la muerte en ese beso.*

Antonio Colinas

Donde las híbridas cepas ha brotado amargo el vino.
Aquí en la fuente del pecho sacia el corazón mi sed.
Voy arrancando los versos de la herida de la muerte
y estoy llegando a la sangre por las entrañas del miedo.
A veces hay que entrar en la oscuridad profunda de la noche
para ver la luz, la luz verdadera, la luz del alma.
A veces se enciende la palabra amor y llama por mi nombre
y vuelvo al sueño y no me reconozco,
a lo mejor ya ha pasado mucho tiempo...
Esta mañana he visto vacío el cauce de mi pena
por donde navegaban mis pupilas a oscuras
y ha quedado varada la huella de mis ojos
a la entrada del alba entre las escombreras
hasta que venga un día La barca de Caronte
y cruce las tinieblas del invierno más frío.

Pero hoy he soñado que seguía esperando
en el umbral del templo con un ramo de flores.
Y que la primavera pasaba por mi puerta
y aún era muy temprano en mi jardín de alturas.
A veces me despierto de una blancura nieve
que enciende mi alegría de saberme en los brazos
del fuego del amor, de la locura indemne.

Y a veces me siento caminar por las nubes
envuelto en mi quimera, y allá en el horizonte
veo cruzar la linde al otro yo sin mí,
y regreso a la tierra a esperarlo en mis sueños.
Porque cuando me lleno de un suspiro la boca
necesito escribirlo antes que entre el olvido.
«Que si beso y parece que el labio sabe a muerte,
amor venza a la muerte en ese beso»

HUMBERTO LÓPEZ CRUZ

(Cuba-EE.UU.)

CREACIÓN QUE NO SE AUSENTA

*Siempre que avanzo hacia el sol
me extravía
el aroma del pino,
el río de los álamos,
la luz de la sangre
de los atardeceres del noroeste.*

Fragmento de «Tábara», Antonio Colinas

Avanzar hacia el naciente es un viaje que propone
 efracciones,
conlleva enfrentar sombras,
 alterar visiones;
es acceder a un desierto de emociones,
en un ciclo que vacila en su espera;
 en verdad,
nos persigue adondequiera.

Hay quien llega sin saber que ha arribado a la gloria del
 periplo;
está allí desde hace años,
meditando,
contemplando la silueta de una idea que se escapa;
la que urge desandar el sendero ya vivido e invitar,
estimular,
que sin temor, una vez más, la gesta empiece.

Es creación que no se ausenta ni claudica,
no perece;

se refugia en el verdor de todo pino,
que tremor siente;
son letras, posturas, que alumbran
cuando erguidas, sin ambages, enfrentan el poniente.

ELENA DÍAZ

(España)

LOS FRUTOS QUE NOS DEJAS

*Para perderme...
en el misterio de las cosas humildes*
Antonio Colinas

Desde aquel primer libro, Junto al lago
hasta En los prados sembrados de ojos,
cincuenta años de poesía celebramos.

El niño que eras, nació al asombro,
cuando la luz, crujió bajo tus pies pequeños
y con el alma pura, sin saberlo, sentías del mundo,
sus misterios.
Tu decir inspirado anhelamos, cuantos lo conocemos
y se torna sagrado lo humilde, como ofrendas.
En tus ojos hay nidos de mirlos
y las piedras de tu jardín hablan de armonía.
Los caballos que un día salieron a la noche
han regresado apaciguados a tu pecho, todo lo conocen,
han superado las pruebas,
pacen tranquilos en los prados del origen,
y sacian su sed junto al río.
Son dulces los frutos que nos dejás
y respiran en la luz, tu luz.
Te conocí en Salamanca,
al calor del oro de sus piedras y de su sabiduría,
recién venido de la isla blanca, de corazón turquesa.
Traías la experiencia de Italia

y transcendía tu ser el ansía de belleza.
Ahora pides callar,
sabremos respetar tu silencio,
pero aún hay lumbre en el lar de tu casa,
canciones en tu vida y en tu pecho.
Sálvanos contigo en la palabra,
haznos símbolo en tus versos.
Nunca podrán nuestros ojos superar tu mirada, maestro.

IVONNE GORDON

(Ecuador-EE.UU.)

*No deseo ni puedo volver hacia atrás la mirada,
desandar el camino (¡tan largo!) recorrido,
pues ya sé que, vacío,
en la hora en que todo ya parece morir
a punto está todo de nacer.*

Antonio Colinas

Faltan siempre peldaños para llegar,
y sobran perdidas en el camino que siempre se desbaratan
en hilachas posibles de la nada.
No importa cuán frágil sea la arena, no importa
cuan movedizo sea el fango. No importa
la inconsistencia de la lluvia. Mis células caminan párpados,
mientras las pupilas esperan con sed la quietud
de la velocidad. Gira la rueda. Los ojos sienten
la báscula del corazón, no deseo volver atrás
ni desandar el camino con aire raído entre las raíces,
solo deseo permanecer sin movimiento ante el mundo
fugitivo
que oscurece en un murmullo de un sauce que llora
detrás de un animal perdido, que de repente aparece
para arrancarme las nubes, donde nada perdura ni siquiera
la puerta envuelta en prodigios, donde recojo las lágrimas
de un perro en el intenso peligro.
El paso de ahora reconcilia el exilio de los huesos,
rectifica la luz del mar extendido. Hace del mundo
el reflejo más palpable. Sólo en ese paso, en esa hora
surge la vigilia más clara de todo simulacro,
y todo está a punto de nacer.

JULIO PAZOS BARRERA

(Ecuador)

HUELLAS EN EL PARAÍSO

*«que hace que seamos otra cosa
que seres que han nacido
para morir».*

Antonio Colinas

Camino por el páramo
y llega un aroma de tierra húmeda:
olor, color, instantes
diluidos en las curvas del sendero.

Acuden imágenes bien amadas:
rayas rojas y negras
en el aríbalo inca
que indican el alto recinto de los dioses,
la mitad, lugar de los hombres
y el subterráneo ámbito
de espíritus errantes.
En un claro del bosque
observo el Nacimiento de Afrodita,
mármol blanco del Trono Ludovisi
en Roma,
bajo el velo húmedo de la diosa
palpitan sus senos como leves palomas.

Renacen caricias en los confines
de mi cuerpo y recuerdo
el vaivén de tus manos,

sensaciones intensas y breves
comparables con la brisa
que roza el acopio de azaleas.
Me aproximo al amor:
ojos achinados, iris topacio, esperanza.

Avanza un río amazónico
y yo me pregunto hasta cuando seré
hombre que acumula
neblina, lluvia y mar.

Sigo las huellas y es mi alma
detenida delante de los nardos,
como un antílope
que no advierte la llegada del zarpazo
de la hambrienta leona.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

(España)

LA IMPRESIÓN ABSOLUTA

*«¿Cómo hacer duradera con el verso
la impresión absoluta...»*

Antonio Colinas

La palabra se funda en la necesidad,
en lo inmediato, en la urgencia.
Desentraña la luz.
Musita el lenguaje
que ha escondido
en el territorio de la infancia.
Y nombra lo invisible,
la lejana realidad
depositada en la memoria,
la paradoja
que contempla el silencio,
el misterio de quien se reconoce
heredero
de la mirada de los pájaros
cuando vuelan sobre el horizonte
transparente de los sueños.
La palabra
enmudece en el abecedario
que el corazón escribe.

Dibuja los colores cuando la mañana
se esparce sobre las cosas
para encender el mundo.

VERÓNICA AMAT

(España)

*Gracias, humilde don
tarde hallado, por permitirme
darte aún las gracias
pequeño tesoro
negrura de los signos
oro aquilatado que das luz con tu luz.
Antonio Colinas.*

LIBRO ANTIGUO

Libro antiguo que duermes en tu estante
tu impresión de nadie conocida
pero luce que entraste en la vida
en un tiempo cualquiera ya distante.

Tu título no importa al caminante
puedes narrar historias divertidas
o inventar el bostezo o la huida
del que decida ojearte en un instante.

Prefiero respetar tu solitario
confinamiento, como el de un relicario
con su flor de perfume antiguo y fuerte.

O alguna nota perdida exaltada
que se escondió en tus hojas asustada
no quieran de tu clausura removerte.

CARMEN PRADA ALONSO

(España)

*...pues sabed que, para quien respira en paz,
ya todo el mundo está dentro de él y en él respira.*

Antonio Colinas (Letanía del ciego que ve)

EL CUADRO DE SÓCRATES

Rosadas,
clavadas en un azul pálido
estaban las nubes.
Parecían la cuna de un ángel
meciendo las sombras.
Un esbozo de luna
asomaba con miedo buscando
en qué sitio ponerse.
Y le puse mi mano.
El tejado musgoso trazaba
los quiebros del marco.
Solo rompió la quietud del cuadro
una alada de pájaros batiendo el silencio.
Anochecía. En mi cara sentí
el sonido del agua al correr de un arroyo.
El abanico de un cóndor
sacudía mis dudas.
Entendí las preguntas
y no dije nada para oírlo todo.
Rompí el recipiente por sentirme fuego.
Tiré mis paredes y ví a los demás
librando sus duras batallas.

Me olvidé de todas las leyes.
Anohecía así el cielo,
libre de vida y de muerte.
¡Qué cuadro tan bello vi por mi ventana!
Y yo, en sus adentros.

CARLOS D'ABREU

(Portugal)

DITIRAMBO, SIM

*«Que si beso y parece que el labio sabe a muerte,
amor venza a la muerte en ese beso»*

Antonio Colinas, in Letanía del ciego que ve

Como gostaria de escrever um canto ao AMOR
ao prazer da Vida um canto sentido
porém vivido e não fruto de desvelos
um canto renascido de clandestina pureza

Neste tempus fugit quase olvidamos o AMOR
enquanto os poderosos se banqueteiavam
nas continuadas orgias do lucro
pela produção (e consumo) das massas obtido
ignorando o seu memento moris

Dizes-me que o statu quo é inamovível
e que te desgosto em insistir neste combate
Então, sussurra-me: carpe diem!
Vamos a isso... entreguemo-nos
ao momento do gozo do presente
sem que o apodo de goliardos nos moleste
Nós conhecemos as razões
de não querer morrer nesta hebetude

Canta comigo incita-me a bailar
tempera o meu vinho com os teus lábios
embriaguemo-nos até que a dúvida

envolta em risos de alegria nos pergunte
em que corpo estamos que corpo somos...
e chegado será o momento sem Virgílio abandonar,
de substituir das Geórgicas o verso
que há muito me acompanha (*labor omnia vincit*)
por outro de uma das Églogas e assim perseverarmos
no AMOR VINCIT OMNIA

EMILIA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

(España)

VERANO DORADO

*«...Habíamos venido al corazón
del sol de Castilla.»*

A. Colinas.

Para Antonio Colinas

En el extenso mar de mieses
se va agostando Agosto,
el campo inmensamente horizontal,
alfombra de rastrojos incendiados.
Las espigas de ocre amarillentos,
eran cirios de oro que rezaban
unánimes a un dios desconocido,
fueron sacrificadas limpiamente.
En las pacas de paja,
túmulos de rojizos amarillos
brillan al sol poniente
que arde en el horizonte;
oros, rosas, naranjas,
veladuras del astro más artista.
Se doran el espacio y el silencio
y el cielo, con su azul, queda vencido.
Tanta luz declinante de Castilla
algo quiere decir en su hermosura

PAULO JOSÉ COSTA
(Portugal)

A USURPAÇÃO DAS AVES

Para Antonio Colinas

As aves dardejам por entre a espera da semente
e o acinte do anoitecer. Parecem ter o dom da bravura,
rumando em busca de tempo. E evocam um retorno
que clamam à efémera casa da noite, usurpando as sombras
e o vacilo da desordem.

É por isto que os homens se distanciam das aves:
na sua voragem ininterrupta de tempo,
ocupados por frémitos e logros,
vão de avesso em avesso
submergindo no seu inapreensível território.

E tu, como num mapa de harmonias,
delineias o percurso irregular,
um azimuth intuído na procura do luzente traçado,
não permitindo que te esmoreça a paixão do verso.
Susténs o fôlego do espanto, linha a linha, na bússola do
coração.

Depois, suspendes o fio do sentido, como se entrelaçasses
o avesso infligido ao alento.

Legível e palpável a hesitação,
a adivinha inútil, o instinto de sobrevivência,
a apneia à tona dos limites do absurdo.

Leiria - Portugal (08 JUL 2021)

BEN CLARK

(España)

LOS DÍAS EN LA ISLA

A Antonio Colinas

Más allá de la noche, los poemas
bajan por los torrentes
cuando hay tormenta; bajan golpeándose
en las ramas de mata hasta el marés
antiguo, recortado
por quién sabe qué manos; los poemas
no quieren alejarse de la costa,
quieren volver al centro de la isla,
a la higuera, a la casa,
a la pared de piedra seca: al libro.

¿Dónde van los momentos de belleza?
Las islas de los días
que fueron y que son, y que mañana
serán de alguien que lee,
quizá,
alguien que no conoce nuestra luz
y que conoce bien su descripción,
su sentido y textura; la palabra precisa
que inunda las orillas del poema.

LEONAN CUNHA

(Brasil)

por ocasión del poema
«Madrugada la palabra»,
de Antonio Colinas

escribo, Antonio, como quien afila cuchillos
porque tengo un pecho apto para el fracaso,
porque una lágrima con largas piernas me persigue
desde el momento en que se dijo
pues ahí está tu cosita, señora
escribo como quien afila cuchillos, Antonio,
sobre todo porque hoy me he levantado
virtuosamente triste y la tristeza es
efectivamente esto: salir de la cama por la mañana
muy pronto e ir dándole brillo al acero
para que, por la noche, antes de las once,
uno se pueda cortar y permitirse un descanso.

MARGARET SAINÉ

(Alemania-EE.UU.)

ANTES DE LA PRIMAVERA

[que] me torne en nube yo, me torne en planta

Antonio Colinas

Voy navegando por los días
de un tiempo
erizado de futuro
zaherido de quejas
que se encogen
se suspenden
y no quieren pasar

Fugaces palabras que se despliegan
en imágenes luminosas
y se desdoblán
en fotogramas de sonrisas

Dentro de las horas
nos esperan rumores y silencios
y a su brillo flotan
transparentes vocales
sostenidas por un andamiaje
de consonantes

Palabras que se atascan
en un marimar
un devaneo de arenas
y de andurriales

para luego fluir
río abajo
hacia la muerte

TOMÁS ACOSTA PÍRIZ

(España)

PARA ANTONIO COLINAS

*Que este celeste pan del firmamento
me alimente hasta el último suspiro.*
(Antonio Colinas)

Aire eterno es lo que te solicito
una era para trillar estos días,
una mesa en el campo de los vinos
que me ayudan a suavizar la sed.
Trotar para huir de la soledad
en la armadura de huesos y barro.
Aun no ocupo el lugar de las adelfas
ni de las rosas blancas y sus brotes.
Las espinas no merman la belleza
de rosales rojos y de la savia
que colorea todas las miradas.
Mi ciudad está bajo tu jardín
y la marea de nuevas mañanas.
Ella y él, él y ella, respiran orillas
de la fuente de sangre de su lengua
que riega el surco de la vida eterna
en la remota atmosfera de siempre
y la respiración de amor dolor.
Todo ha sido un sueño. La enredadera
de ese pesar oprime a otro pesar
que gatea por la savia poética.
Antonio Colinas, hombre y poeta
llegó desde los campos que yo ansío.

Su cuchilla de versos abre surcos.
Desde el cielo a la tierra prometida
necesito el bastón de sus poemas.

BORIS ROZAS

(España - Argentina)

LA AUSENCIA

*« (...) Creí volver a ti definitivamente
y me encontré el camino cegado
por el bosque. »
A. Colinas*

La ausencia es como un cuervo sin alas,
como un nudo en la garganta
a lomos de un bosque
que envuelve
toda suerte de noches perfectas,
aquellas en las que tú y yo
nos buscábamos
entre la facilidad
de los ojos del monte.
La angustia verde de la llanura
—que se sabe venida a menos—
moldea los yermos cantos
del invierno,
el agua que desciende mansamente
va desprendiendo corazones
que ya no existen,
vidas como fronteras
que de pena
un día se espesaron,
detuvieron su gesto
al saberse solas

en este entrecruzar
de ríos.

La ausencia es un discurrir de años
que aprietan el paso,
baldíos los troncos abrazados al invierno,
lejos ya los unos de los otros.
Cercada la madrugada de la rosa
que desciende la escalinata
al pie de tus cipreses.

LUIS FILIPE CASTRO MENDES

(Portugal)

UM OBSCURO OBOÉ DE BRUMA NA NOITE DE MADRID

Saber o que de nós quer a poesia
ou o que da poesia queremos; e se as palavras
não falham outra vez, porque afinal
nunca sabemos se das nossas palavras se faz poesia
ou se em escura traição nos perdemos mais.

Saber o que de nós quer esse vazio
que nas palavras se abre de repente,
quando nós queríamos luz ou plenilúnio
ou noites sublimes por achar.

Ah, pobre quem espera das palavras
e em Madrid, já com trinta anos,
continua a rondar a poesia,
mulher obscura e impassível, de olhos grandes e
vazios.

Ah, pobre rapaz que saís tarde dos bares de
Malasaña
e nesse ano de 1983 buscas o teu rosto e a tua voz,
sem saber mais de ti do que do mundo.

Foi quando voltei ao meu quarto e abri um livro,
«Noche más allá de la noche», o poema ardia
com a noite nos meus olhos e Madrid
onde um obscuro oboé de bruma soava pela noite

e toda a noite se fez extravio de las horas oscuras
del corazón porque a minha noite era já aquele

canto

e Colinas me ensinava a doce voz.

Nunca o disse antes, mas o som do oboé,
com o pulsar obscuro dos seus alexandrinos,
veio ouvir-se, em tom magoado e titubeante,
na primeira das seis elegias,
que ousei publicar em 1985: eu digo do amor
não mais que a sombra e assim continuava
a procurar saber tirar da sombra
a luz sempre obscura da poesia.

A todos os poetas agradeço. Mas a Colinas aquele
poema devo.

E a Colinas venho aqui agradecer.

6 de setembro de 2021

SOLEDAD SÁNCHEZ MULAS

(España)

*«Me he sentado a sentir cómo pasa en el cauce
sombrió de mis venas toda la luz del mundo.»*

Antonio Colinas

LA PLUMA, EN LO SAGRADO...

La pluma, en lo sagrado,
sajó un surco expectante repleto de semillas,
ansia de lluvia y luz,
ansia de compromiso
con la vida que nace de la muerte
—granos abiertos en la tibia tierra—
y con la muerte que exacerba la vida.

El hombre y Jano danzan en la cella del templo,
bajo la luminaria.
Arde la luz que mastica sus sombras
sobre los simples muros
y la palabra-bulbo ya culmina
su laborioso ascenso por la vena.

No hay lamentos ni goce en la pactada orgía,
no hay colisión de rocas, ni desbordamiento
de anchurosos y sosegados ríos.
Hay un hombre doblándose
bajo la fuerza bruta, inevitable,
de la sencilla luz.

Luz que, cumplida, sacia, testimonia y absuelve,
que humaniza al danzante hasta la médula,
que trae consigo la votiva palabra
y que la acerca, cauta, a la divinidad.

LUIS FERNANDO MACÍAS ZULUAGA

(Colombia)

GRAN POETA Y SU FANTASMA

*Morada, centro de mi ser
en llamas:
me has llamado y he acudido.
Antonio Colinas*

La próxima encrucijada es el escenario de la aparición del
gran poeta.

La presencia fantasmal responde a la superposición de dos
instantes,

el futuro en el presente;

o de dos espacios, la intersección próxima en la actual.

Es como si el gran poeta estuviera esperándonos

en el camino de la poesía

para encarnarnos,

para ser cada uno de nosotros.

Lo vemos allá,

en un instante que todavía no llega,

en el lugar en donde todavía no estamos.

Sentimos que nos mira con nuestros propios

ojos compasivos;

pero,

cuando arribamos allí

se ha desvanecido como vapor de niebla.

El escenario se actualiza:
nos saluda desde la encrucijada siguiente
y hasta nos sonríe,
haciendo señas con sus manos.

Al llegar a ese nuevo lugar
el escurridizo fantasma ya se ha ido,
ahora nos saluda desde más allá...

YOLANDA IZARD

(España)

ÉXTASIS

*Y hoy todo nuestro éxtasis consiste
en saber que hubo un tiempo
en el que alguien se murió
de éxtasis.*

Antonio Colinas

Hay niños alojados en sí mismos,
como pompas de jabón que traslucen
el dulce aroma de castaños ebrios
y voces de plata y un laberinto de luz
que tienen la cadencia de bruma de los sueños.

Hay mujeres que viven dentro de sí mismas,
como si se alojaran en su propio vientre,
y de vez en cuando emergen, y respiran
una mansedumbre, cipreses, olas
que con ella susurran los secretos del mundo.

Hay hombres que se encarnan en plegaria,
en besos, en violas, en rumor de ángeles,
y por las noches atisban el fuego del cielo,
y abren bien los ojos dentro de los árboles.

Estos, tus seres, Antonio Colinas,
el mundo en ti, en tu alta mirada:
los niños, mujeres y hombres

que reparten sus dones de éxtasis,
la celebración de la vida destilada
de la fuente de dentro, donde beben las almas.

MARCELO GATICA

(Chile)

APROXIMACIONES A LA PALABRA PAZ

*«Que respirar en paz la música no oída sea mi último deseo,
pues sabed que, para quien respira en paz, ya todo el mundo
está dentro de él y en él respira. Que si insiste la muerte, que
si avanza la edad y todo y todos a mi alrededor parecen ir
marchándose deprisa, me venza el mundo al fin en esa luz que
restalla. Y su fuego me vaya deshaciendo como llama...»*

Antonio Colinas

Mucho tiempo pensé que la paz era un lago
posado en un claro envuelto en brisa de abetos,
un silencio abismal sembrado en el pecho.

Pero existe una distancia astronómica
entre las palabras
entre saber y saborear las vocales del asombro.

Cae la noche
y las marejadas inundan las palabras.

Habito el abismo,
caigo en un túnel
sin fondo
y cuando las mareas inundan mis pulmones
cuando las cuerdas de un mar de hierro me paralizan
asoma una paloma de fuego
aleteando,
en medio de la tormenta,
una paloma
que no se extingue con nada.

JUAN CARLOS OLIVAS

(Costa Rica)

LA ÚLTIMA NAVE

Para Antonio Colinas

*Jamás llegará nadie a este lugar,
y las gaviotas me darán tristeza...*

Antonio Colinas
en Sepulcro en Tarquinia

Algún día nos veremos en el mar de Tarquinia.
Aunque me den por sangre y comunión los ritos de otro
tiempo;
aunque ya quede poco,
solo la ruina que nada salva de la desesperación,
solo beber el vino como lo hacían los etruscos,
ofreciéndolo al rayo, a los mares que despojan naufragios,
en honor de los que vuelven atados
a las piedras de lo que otrora fue su casa,
y hoy es quizás, imagen ignorante en el ojo del turista.

Con el aire coagulado de recuerdos,
llegaremos de nuevo a la villa donde Catulo
sigue cantando a las sirenas,
donde se abre una fúnebre oración
que no busca nuestro perdón en las cenizas,
pero sí la invocación de todo aquello
que persiste bajo la mansedumbre;
lo que se puede escuchar si solo callas,
y la piel entera se convierte en barco,

en resplandor que otean los niños más allá del horizonte.

Hubo una fiebre que corrompía la niebla de los cementerios,
hubo una noche que se levantaba
como un ángel sacrílego para alimentar a las gaviotas,
y me encontré aquel libro sumergido en la maraña del

otoño;

soplé sobre sus páginas de mármol,
y me enseñaste el suelo, una gran ostra
de la que emerge una Venus que nacía para siempre,
justo como la pintó Botticelli alguna tarde;
y me trajiste entonces una daga de fuego,
me dijiste: la muerte no compondrá sobre tus ojos su
tormenta.

Y yo descreí de las palabras llanas
porque ya llevaba la muerte en el pecho como racimos de
estrellas,

y llegamos a un pacto:

tú pasarías tu mano temblorosa en el claustro de San
Damiano,

yo domaría al león expectante detrás de este poema,
y así hallaríamos una especie de reconciliación,
una luz ciega en el mar de oro de Tarquinia.

Sé que no llegará nadie a este lugar;

así se ha escrito,

pero lo bueno del sepulcro es que no puede retractarse,
más sí nosotros, hoy, en este mismo instante
que elevamos un canto en el vientre de una zarza
para soñarnos y abordar la última nave.

LUIS FRAYLE DELGADO

(España)

*...y aquí a mi lado sólo hay una encina
vieja y negra, enorme y grave.*
(Antonio Colinas, Los silencios de fuego.)

Poeta, yo también estoy sentado
junto al tronco de mi vieja encina
y escucho las cuitas y murmullos
que traspasan su áspera corteza.

En su seno oscuro y recio
has ido recogiendo los suspiros
de las almas que pasan a su lado
y conoces sus amores y misterios

Gira y gira como una esfera viva
su corazón de leña ardiente
y es mi mismo corazón
que va metiendo dentro a los amigos.

Todo el mundo que he vivido
está en este corazón de leña y carne
y no sé por qué en el girar continuo
unos se meten dentro, muy dentro
y otros, con dolor, los he ido perdiendo
en el misterioso ser de mi existencia.

El Refugio / Salamanca, 10 de julio, 2021

SANTIAGO REDONDO VEGA

(España)

*«Poned muy lentamente vuestro oído
encima de la piedra
y escuchad el rumor del río que nos vence».*

De «El laberinto abierto»

—Antonio Colinas—

TAL VEZ

Tal vez sobre los cantos rodados de un instante
se apresure el arroyo a convertirse en río,
o en los hombros de piedra de una plaza encendida
se aposente la luz, y se enclave y se afirme
Salamanca en tu nombre.

Tal vez, sólo tal vez —salve, Antonio Colinas—

poeta de la crin cereal de tierra adentro
donde el surco te sabe del color de las horas
hechas mies con tu origen bañezano y altivo.

Pero el sino no entiende de raíces ni mares
donde adopte el asombro la identidad de un verso

—monte, páramo e isla—

y te adscribe a una Ítaca de palmeras de absenta
allá donde la espuma de azul mediterráneo
te sueña en Robinsón, en Neptuno o en Atlante.

Acaso los poetas asuman al nacer

—cedro, jara y encina—

ser del cielo la estela de una palabra ubicua
hecha de agua irascible e imperturbable calma,
a caballo de un mundo que al galope los lleva

hacia ese noroeste de todos los olvidos
donde la sien les migra, les refunda y les sacia,
y al cabo de un silencio les invita a partir
ligeros de equipaje
por cumbres que son noches más allá de la noche
sin nostalgia, sin patria, sin bandera, sin himno.
Porque en poeta concibes por mundo la palabra
en ella se empadronan las ansias de tu vuelo.

Julio 2021

ILIA GALÁN

(España)

*Para Antonio Colinas, homenaje
a sus versos y sus interiores paisajes.*

Y el recuerdo sigue agarrándose
a la mente con garfios de plata
por los huecos que dejan entre sí las noches
heladas que se guarecen
escondidas entre las grandes montañas,

y trepa, salamanquesa por sus muros,
hasta colgarse de mi techo,
con un golpear el tiempo al ritmo
del reloj que tocan las campanas negras
de un cercano convento que ora
solitario de inviernos contra la historia,
el mismo espacio sonoro, morado y bronce,
que el horizonte engulló, con el sol;
la cruz oscura en lo alto de la iglesia
esperando con los adioses colgándole
la resurrección del astro rey en que brillará
su metal de cadalso sin más sangre
que la que gotea lenta del símbolo
sobre las almas piadosas al entonar
una melodía ancestral seca de lágrimas y pecados,
y dulce de esperanzas, porque el paraíso
se deja ver a veces en los huecos dejados por la noche
para que fluyan los cometas.

AÍDA ACOSTA

(España)

*«te tenga a ti, silencio de la cumbre,
o a ese sol abatido que es la nieve,
donde la nada es todo.»*

El ciego que ve. Antonio Colinas

Ahora que se han encendido los tilos
te nombro
luz última
donde permaneces ovillada en la nube espesa de carbón,
y se aprieta el aroma
como una rosa minúscula en el corazón de la tarde.
He oído tus pasos sosegados
rozar la piedra de la plaza celeste
y no te veo,
tu imagen de pájaro pasa fugaz
por la fuente,
nada ha detenido
el cálculo milimétrico del disparo
el párpado luminoso de la tormenta
donde la ciudad paraguas
guarda una melodía de lluvia para la sombra.
No te vi
sentí tu tacto de palabra abierta
en el costado
aquel acento verde repitiendo:
no es más oscura
la habitación de tu mano
que el callejón donde caminas.
Ahora que se han encendido los tilos, sé
que cuando las mieses susurren vencidas

volverás
con tu paso de agua
bendita oración la tierra que se arrima,
el sol cierto.

CARMEN CRISTINA WOLF LOSADA

(Venezuela)

*«Que respirar en paz la música no oída
sea mi último deseo, pues sabed
que, para quien respira
en paz, ya todo el mundo
está dentro de él y en él respira.»*

Antonio Colinas,
Letanía del ciego que ve (Fragmento)

Padre de la cosecha y de la siembra
Siempre tomé prestado tu lenguaje
empleándolo a mi antojo
nunca oí una reprimenda

Cuando viene el vendaval
y se acercan mis pasos al abismo
el caballo ciego se detiene

Llegas, sujetas las riendas...
solo habías salido a dar un paseo

Mujeres, niños, jóvenes
deambulan hacia ninguna parte
para dejarse caer en un banco de cualquier plaza
cansados ya de tanto andar sendas perdidas.

Vivo en un país roto en pedazos
herido a dentelladas de injusticia

Refugiarse en el lugar
donde no existen los relojes
esos amenazantes biombos

Donde los niños no caen de sus luceros
el ciervo no tiembla en las fauces del tigre
y no envejecen las prímulas
Coges mis lágrimas en las hojas de trébol
 mecas mi barca en un pliegue de oleaje
y ya no deseo nada más

MARÍA SOCORRO LATASA MIRANDA

(España)

UN MIRLO EN LA MAÑANA

Un mirlo silba...

Verde murmullo negro, no te olvido.

Antonio Colinas

Hay un vuelo quebrado en la mañana
donde perece el pájaro estrellado
contra el cristal que tiembla y que retumba
recorriendo mi ser como un escalofrío.

El mirlo muerto yace
entre los pétalos caídos de las rosas
y un asombro creciente de bojés y tomillos,
de lirios y azucenas.

Supo el mirlo del aroma de los tilos,
de la cima del nogal,
del crepitar del viento
entre las ramas de la higuera.
Supo de nubes y de brumas,
de lunas, de amaneceres y cantos.

Queda el fulgor del último latido en mi ventana
y, a medio vuelo, la luz del mediodía
aleteando herida en la enramada de unos versos.

Aoiz, 14 de Julio de 2021

TOMÁS SÁNCHEZ SANTIAGO

(España)

GOLPE DE SOL

a Antonio Colinas

Sobre la espalda vieja de la tarde, un redoble
de truenos y de flautas
se hace con todo.

Cancela su ánimo el día, se va
dejándose llevar sin voz ni propaganda
hasta las primeras esquinas de la noche

y solo quedas tú,
último golpe de sol, lengua que sales
de pronto para encender la poca sangre de aves y árboles
algo más, un poco mejor,
siquiera sea un momento...

Una danza sin dueño
detiene todo. Y el mundo es eso
ahora: la gracia brusca de tu luz que llega
tras los manotazos de la lluvia de junio,
justo a deshora, cuando ninguno quería saber
nada más del saldo de la tormenta desmigada.

Lo mismo que si un niño no pudiera quedarse con nosotros
pero llegase a tiempo de dejar pan y rosas quietas sobre el
carbón
cansado de la noche.

Lo mismo.

ANDERSON BRAGA HORTA

(Brasil)

ESTA É A HORA

*Lento respira el mundo en mi respiración.
En la noche respiro la noche de la noche.
Noche más allá de la noche - Canto XXXV
Antonio Colinas*

Sinto, em meu respirar, lento expirar o mundo
em noite a mais noturna, sem astros nem luares.
As trevas a ascender da solidão dos mares
às que engolfam as terras e os espaços confundo.

A tanto escuro a própria escuridão somando,
de meus cântaros verto a densa noite interna.
E me parece então que tudo se prosterna
ante um caos, e num caos de angústias feito é que ando.

Das potências do abismo emerge a coroadada
emissária invisível. Já pelos ares erra,
já, sem rédea, cavalga como um demônio a Terra,
e já sob os seus joelhos a vida é um grão de nada.

Ao homem se depara o próprio fim. A vida,
nele, sobre si mesma se volve e se questiona.
Mar, as contracorrentes que lhe explodem à tona
vêm-lhe o curso tolher e as metas da corrida.

Um horizonte em branco diante do homem se estira.
E ele vê que ou corrige os rumos ou se trunca
a própria eternidade, e o porvir será nunca.

Lento, em meu respirar, como que o mundo expira.

Brasília, junho/julho, 2021

HORACIO BORD CASTILLO

(Venezuela)

*Aquí, en estas riberas, donde atisbé la luz
por vez primera, dejo también el corazón.*

Antonio Colinas

EL RÍO SIENTE DESAZÓN

Tallos con máscaras de cieno
silencian sus nanas,
ladrillos, baldosas y adobes
sin hálito de íntima armonía,
tejas desnudas de musgo
Ya no ve en los orillos
larvas ni renacuajos

Antes el río era la luna,
sus andanzas y caricias,
el firme paso del sol,
los susurros de la abuela
al recordar las sillas y su casa,
el incendio, las calles

Peces ocre como la tierra
repetían el baile del bambú
con una espada de cielo
brillando en su piel
y la quietud de las pomarrosas,
los besos de la libélula,
el largo rosario de colibríes,

amarillo su corazón
en ebriedad de campánulas
Las ranas decían la épica del barro,
hecho mundo y afectos

¿Volverán esos días
del anuncio primigenio?
Fuertes, incesantes lluvias
podrían limpiar con sus manos
la obscena alfombra del cauce
¿Florecerá de nuevo la memoria
en la siesta del pozo,
en el sumergido goce
de hallar hojas y semillas,
de deletrear guijarros
con sílabas de miel?

San Antonio de Los Altos, estado Miranda, julio, 2021

JUAN ÁNGEL TORRES RECHY

(México)

LA BELLEZA NO DEBE SUPERARNOS

Para Antonio Colinas

La belleza no debe superarnos
si quiere que nosotros la alcancemos.
Nuestros padres la ven cuando nacemos,
la sienten al momento de abrazarnos.
La belleza nos mueve a abrazarnos
en su recogimiento, si la vemos.
Si creemos en eso que sabemos,
se inclina a nuestra hondura para alzarnos
en sus brazos. En ella recorremos
la senda que anduvieron los antiguos.
Por ella nos perdemos en los versos
inocentes, pueriles, sin reversos.
Sus preceptos se encuentran muy contigo
a aquellos que en la paz reconocemos.

*Xalapa-Equez., Veracruz, México
19 de julio de 2021*

SOL DE DIEGO

(España)

TESTIGO DE LA MEMORIA

A Antonio Colinas

En la escritura son tus versos
señales luminosas encendidas,
un corazón de fuego enamorado,
un sol íntimo besando naufragios.
Llevas en tu equipaje de emociones,
«toda la luz del mundo»,
viajando por la sangre,
el resplandor del arte y del deseo.
Eres el testigo de la memoria
abriendo el silencio del misterio
sobre el cuerpo del tiempo escrito,
y respiras las ruinas del recuerdo
saboreando la plenitud de la belleza.
Rescatas del olvido a los poetas
con palabras de vida,
les haces deslizar igual que mares
penetrando el espacio del olvido,
alejando la muerte de lo eterno.
Con tus corazones escritos
sentimos paraísos extinguidos.
Gracias a ti, amo lo que se pierde,
porque es tu mirada
la que evita su destrucción completa.
Cuando te leo, siento que eres

el Olimpo en llamas del alma,
guardado en unas líneas cariátides y flores,
trazadas por tu mente.
En la voz de tus versos,
eres la eternidad de la memoria
que abraza el paraíso del latido
salvando corazones del eclipse,
la nostalgia del alma, cuando el amor se muere.

MÁXIMO CAYÓN DIÉGUEZ

(España)

LAS BANDERAS DEL ALBA

«Todo es verde y dorado en esa luz»

Antonio Colinas

Mirad cómo el albor horada el fardo
de las sombras, y se abre paso a golpes
de claridad, reduciendo a cenizas
los límites del miedo,
la oquedad del vacío,
la cúpula mezquina de lo incierto.

Mirad cómo su lámpara
renueva sin desmayo
el pacto que mantiene con la vida,
y su hálito silente nos descubre,
con mano tutelar y protectora,
la escala musical de la ternura,
los caminos celestes del asombro,
el gozo de vivir y su intangible
tórculo que reitera en cada pecho
la forma y el color de la esperanza.

Mirad cómo luce el jardín la fronda
hirsuta de su verde cabellera.
Mirad qué frescura exhala la fuente
donde abrevan sedientas las palomas.

Mirad qué paz, qué quietud, qué sosiego
y qué armonía hacen ahora suyos
el ánimo y los pulsos,
la sangre y los sentidos,
el brío y la constancia,
mientras la luz, rozagante y dorada,
va izando lentamente
las banderas del alba.

León, julio, 2021

LUIS FELIPE COMENDADOR

(España)

COMENDADOR LE CUADRA UN TORO A COLINAS

Maestro, la trampa está en la boca;
calle usted y no escuche
las voces del gentío,
fíe solo el capote
al ritmo que le den sus sensaciones,
sea tan sólo usted
el que valore el precio de su arrojo
y el temor que contienen sus rodillas;
cuando tenga seguro que el único enemigo
que le acecha es usted mismo,
sabrás que tiene el triunfo entre sus manos.

Todo suyo, Maestro.

...Y mucha suerte.

LEOCÁDIA REGALO

(Portugal)

OS DIAS QUE ME HABITAM

*Nunca olvidéis esa llamada honda
del corazón que es manantial,
la que hoy y ayer os hizo verdaderos.*
Antonio Colinas, «La plegaria del que regresa»

Como quem adormece
à margem da vida
e acorda sonâmbulo
no outro lado do limbo
invoco-te na cinza da palavra
anunciada sem ardil
em confidente descoberta.

Uma lufada de ar fresco
acaricia a noite
agora enquanto vivo
e nada me pertence
a não ser a brisa do momento
ou a ténue certeza de uma ideia.

Para descobrir a beleza
fui perseguindo essa azul
acalmia do mar
tão misteriosa que nos faz falta
para não sermos náufragos.

Agora o tempo vai
brincando no fio da navalha
e o meu futuro já só reside
neste plácido desapego
nesta serenidade consentida
em que tudo é diminuto:
parcas esperanças nostalgias breves
ausência de horizontes
na vigia que emoldura
a paisagem da noite.

VICTOR OLIVEIRA MATEUS

(Portugal)

POEMA

procuro um poema
um poema que fale de antonio colinas
mas como condensar tal tema
em três/ quatro estrofes?

para falar de colinas
teria de apreender
tanta tanta coisa:
 um bosque de sonhos
 rios de sombra
 estátuas mutiladas
 córdoba epidauro mozart

são 10:35h da manhã
lisboa brilha de humanidade e sol
como a poesia de colinas
qu'insisto em perscrutar
mas que sempre me escapa
numa grandeza que acena
e resplandece

LUIS ALBERTO DE CUENCA

(España)

SUEÑO DE SIMONETTA VESPUCCI

*Simonetta,
por tu delicadeza
la tarde se hace lágrima,
funeral oración,
música detenida.*

Antonio Colinas

Me es imposible concebir el mundo
si no es con tu dibujo, con tu trazo,
con la magia de tu imaginación.
Tú has diseñado el cuadro, tú has dispuesto
las dramatis personae que hay en él:
tú y yo, protagonistas de la pieza,
en mitad de la escena, con vestidos
de corte medicea, y los actores
secundarios, que son las figurillas
diminutas que pueblan el paisaje,
junto al río que brota de la luna
y muere en una feérica floresta.
Por la ventana abierta de la alcoba
donde fuimos felices se divisan
las torres y las cúpulas del cielo.
Tuyos son esos oros que derraman
luz solar desde arriba. Tuyo el púrpura
de los mantos, y el verde de la hierba
encantada, y el gris plata del mar.
Tuyo, en fin, es el blanco que todo lo diluye
cuando cae el telón.

PAULO DE TARSO CORREIA DE MELO

(Brasil)

OUTRO COMBATE ENTRE AS CINZAS E A MÚSICA

*«Y qué misterio es este de la música
derrotando a la muerte?»*
Antonio Colinas

Há um concerto de vozes
dentro da noite,
como se as estrelas conversassem.

Ondas de todos os mares trazem
restos de falas desgarradas
para praias remotas.

Os ventos são mensagens.
As conversas nos bares, pentecostes.
Os lagos falam línguas mortas

As vozes
Parecem dissonantes
Como um aquecimento de orquestras

Cada casual harmonia já é passado,
soa no presente e lampeja no futuro
que já é passado novamente.
Não se percebe, porque é tudo
muito próximo e distante.
Infinitesimalmente.

Há um concerto
de vozes
Dentro da noite.

Palmas para o regente.

JOSÉ PÉREZ

(Venezuela)

DEL CIEGO Y DE MIL MIRADAS

Esta tierra don Antonio ha sido furia y silencio
de ella tomaste el pan
para caminar descalzo
y el brazo del padre en la tarde peregrina

Todo te nombra en las colinas
el temblor de las hogueras
el manso fuego y
el paso de las cenizas

Que sea del Noroeste la brisa cálida del niño
que te llama a jugar
en las estribaciones de Gredos
en las cercanías de León
la llama perenne de Salamanca
tu casa de hacer los sueños
y otras magias

Que no sean los abismos los compañeros de viaje
Que sea la voz de Ciorán quien te salude

Algo de ti me mira en las montañas distantes
en la lluvia y el viento
serena la estancia de callar pecados y horrores

El crujido de la luz te sacude y conmueve
como antigua bicicleta de hacer los mandados
pero tu voz convida y entrega
tu huella despierta y nos halla

Ah don Antonio Colinas del canto de las noches
de las piernas largas de las islas
de las figuras todas que la mar sacude
hacia la cima del tiempo

por aquí la piedra dice oro
por allá la piedra muerde agua
y tu verso la mira con resplandor iluminado

no en la hora del sepulcro
ni en las sombras del caos
sólo en lo más profundo del silencio y la mirada

¡Ah don Antonio! Te busco en las barbas del ciego
en la espiga del maíz y la sacudida del trueno
—Donde gravita el corazón, dirías
y todo se sacude
como flecha en el vuelo

Ah de las mismas cosas y las tierras distintas
expuestas en tu verbo para retratar la diáspora
acaso la soledad con los ojos cerrados
el vértigo del silencio en el amor de las flores

el río se llevará tus ojos aguas adentro
tus ojos se llevarán al río aguas afuera

Así es como te saludo
Sin tempestad ni dolor

Venga tu cálida mano a saludar la morada
a recibir la ternura sembrada junto al ciprés
y que tu nombre descanse donde el pájaro bebe
que tu vuelo sea alto donde la vida comienza

Don Antonio, me quedo donde tu nombre ilumina
como giran arriba extasiados los planetas

Pariaguán, 5 de julio de 2021

MIGUEL VELAYOS

(España)

LOS ÚLTIMOS GLACIARES

—« ¡Paraíso en la nieve!
Al fin, ya todo es blanco
en lo negro del hombre. »—
Antonio Colinas

Esperando la nieve, el fulgor de la nieve.
Sabemos que no salva: que esperar a que caiga
la blancura en el mundo, no alimenta ni salva.
¿Pero existe este otoño, cuando vuelven los pájaros,
otro modo distinto de ofrecer resistencia?

*

Estábamos dormidos cuando una claridad
nos desveló, y salimos al mundo
con ojos inocentes para mirar la nieve.

*

La niña formuló una sola pregunta
trayendo hasta nosotros
la soledad del mundo...

...Después de su silencio,
murieron para siempre,
en el sur, los glaciares.

HELENA VILLAR JANEIRO

(España)

A PANA DOS MONTES

*...subimos, acaricia el mar de lomas,
estos prados, su verde oscuro turbulento,
la pana remendada de los montes...*

Antonio Colinas

Quizabes son a nena que chega desde atrás,
desde detrás de atrás,
desde o revés do tempo e da memoria.

Quizabes eu zurcise a pana destes montes
por entre a lentitude dos glaciares
e a reverberación do sol no meu espido.
apoiando retallos
nos meus xeonllos de auga e terra virxe,
cosendos con agullas
que inda os grilos veñen cravarlle á noite.

Quizabes vin subir os deuses ás curotas
e o monte converterse en terra de acollida
cando se apacentou a primavera en prados de amarellas,
o verán rasurou a pelame dos campos,
pintou e espeluxou o outono a melodía dos seus ventos,
e do toro durmido, xa exparexidos os cantos e as queixas,
arrincou cada inverno o seu silencio.

Quizabes inda hoxe a humanidade
que reviste as cadeiras do monte remendado
é quen lle garda á terra os seus segredos.

ISABEL BERNARDO

(España)

EL LUMINOSO ASILO DE LOS CIEGOS

*Vivimos gracias a aquel tiempo intenso
y perdido de la infancia.*

Antonio Colinas.

(De la carta recibida el 11 de octubre de 2006)

I

Mirando a lo lejos, los caballos de Tarquinia.
Mirando a lo lejos, el Petavonium de las piedras.
Escríbeme de nuevo, poeta; condúceme
a los atrios
del luminoso asilo donde ven los ciegos.

II

Aún están tu carta y la mía sobre la mesa. Aún
aquel frío ancestral de los lobos, aún la memoria
arrastrándonos

(terrosa, amarillenta)

al fragor heroico de los vientos.
Lo que ya no vemos se salva
de los nublados que vienen a sacrificar la luz.
Lo que ya no vemos sotierra la muerte
que desocultan las ruinas.
Pero no hay lluvia en los ojos que no arda
en la nube prendida a las lumbres de la infancia.

No hay oscuridad que no halle un instante
de lecho o luna
donde exhumar
(dulcísimamente, sin pesadumbre)
la dicha de los que aun nos miran
desde el sepulcro de sus ojos.

(Ecuador-México)

—Al poeta Antonio Colinas—

Te sentí espejeado en un fondo que ignoro,
pero en la soledad cayó, en esa encallada en la piedra
una pesada Luz
que te aliviana la acera,
que te adelanta cien pasos.

ALEJANDRO DUQUE AMUSCO

(España)

CLAUDIO ABBADO: ALLEGRO ASSAI

A Antonio Colinas

No precisa batuta quien dirige la orquesta con el alma.
Parece que la música saliera proyectada de sus manos,
huesudas y ligeras, lanzada por un Júpiter benévolo.

Él propiamente no dirige, desata la música dormida, libera
de las hondas ataduras las notas prisioneras,
para quien tenga un oído vivo en su alma.

Sobrecoge
verlo inclinado hacia los solistas con un dedo en los labios
pidiendo silencio en medio de un silencio sostenido.

La música solo existe más allá de la música.

Y él se vuelve antena de recepción, pararrayos de todos los
acordes, los recibe con franciscana mansedumbre,

y su sonrisa alada, contenida, envolvente, sobrevuela la
orquesta, se apodera de ella, la hace sumisa y dócil,
y acaba finalmente, sutilmente, formando parte de la propia
música.

JULIO HERRANZ

(España)

YO TE GUARDO TU ISLA

No te preocupes por ella, amigo Antonio,
nuestra querida isla mediterránea está a salvo
en tu ausencia. Sé bien lo que temes, aunque
no deberías; yo me encargo de preservar su luz
con la mirada interior que me enseñaste.
Y nadie podrá destruir su armonía de siglos

que los dioses más sabios plantaron en su seno
a despecho de las termitas más voraces.

Porque la Ibiza que alimentaste con tus versos
no perderá su gracia por más que la agreda
y seduzca tanto implacable canto de sirena.
Su belleza mejor, esa que emana del abrazo
del mar con la roca y el árbol y sus noches azules,
seguirá viva en el recuerdo y en el corazón
de aquellos que sabemos amarla sin codicia.
Tal los poetas que cantamos su alto vuelo abierto.

Pero sigue volviendo, que sabes que te espera
siempre y necesita sentir tus pasos en su piel
castigada. Con su sabiduría telúrica sin tiempo
ella siente y conoce a sus amantes; les sonríe
reconocida y agradece su devoción apasionada.
Con ellos y por ellos seguirá respirando en paz.
Y de los renovados bárbaros, mejor no hacer
ni caso. Ha visto tanto y duró tan poco.

FERNANDO SALAZAR TORRES

(México)

MORIR ES QUEDARSE

*Lento respira el mundo en mi respiración.
En la noche respiro la noche de la noche.
Respira el labio en labio el aire enamorado.*

Antonio Colinas

Nada, ya nada debo salvo el tiempo.
Sin mirar atrás,
nada debo si el año muere.
Mi memoria queda prendida a ti,
de la hojarasca del otoño,
de los pasos que dejo.
Pasar a ojos cerrados y labios
en vilo con la noche
con la ciencia de que llegar es irse
y volver a soñarte
y otra vez retornar,
una vez más quedarse.
No, nada debo, el tiempo aqueja,
dolerte del mismo modo hasta siempre,
arderme y dolerme
otra piel en mi cuerpo;
vivir así, como dicen, como es,
así es el amor en esta tierra prometida,
quiero decir húmeda,
porque debajo
muy abajo de este mundo
hay carne en la muerte, así vengo,

cabalgando encima del espinazo
de un animal fracturado
de un animal roto
que fue contenido bajo tierra.

La muerte nada, nada guarda.
O el tiempo o la memoria
que me vivieron
me hacen llorar en desmedida
cada noche y cada día;
mejor es irme
y dejar cada cosa en su lugar
y permitir que las horas nos dejen.

Intentaré de nuevo la historia,
dejo este cadáver en flor;
soy esa oscuridad en mi cuerpo,
mi otro yo que perdí,
mi alma que te vivió.
Mirarte sin mirarnos hasta nunca
en el adiós de la muerte que llega.
Viene por mí el caballo melancólico,
el mismo que me trajo a tu sombra,
a mi casa donde existir
es de pronto desvanecerse.

MANUELA VIDAL VALLINAS

(España)

A Antonio Colinas

Llévame canto donde principia alegre la luz
Esa que llega de Él enfebrecida de silencios, de bosque y
agua
Acúdeme, en la lentitud del calor que seca los páramos,
A sus cauces lechosos
Donde las resecas fuentes se aprietan a su voz para volver a
ser
(aquellas que quieren para sí y su sequía y su isla, siempre de
Él
los pasos, y que aguardan atesorando mediterráneo calor
en la tierra apretada a la resina y la música, como la culebra
en la lastra al sur de una noroeste cima, volver en su voz a
ser brotadas,
como humilde sombra rebosada de patio primero y de pila)
Regrésame del extravío infecundo del charco
(donde agostada la piedra reclama para sí la certidumbre
de los interrogantes, la incertidumbre-telar donde tejer y
entramar
las noches enfebrecidas de estrellas con el decir de la
lechuza
o un monte, un valle, una viña, el hierro candente y su
golpe,
la leña o la flor, un cuaderno, todos los rostros)
Permanéceme como tormenta de Agosto con tus versos
deteniendo el aire sacándome de la vida para devolverme así
y a ella después siendo ya mejor gracias a tu palabra.

26/07/2021

ASUNCIÓN ESCRIBANO

(España)

HAY UN HOMBRE SENTADO EN UNA TARDE

A Antonio Colinas

Hay un hombre sentado en una tarde.
Hay un hombre que da cobijo
frente al frío a las palabras.
Él supo la cascada de música que tiene
un fulgor que no puede ser nombrado,
y la hizo azucena entre el silencio.
Nombró la mansedumbre,
su fiebre, su viento y su memoria.
Sobre él restallan anudados
todos los colores de los versos.
Nadie como el conoció el ser
de la poesía, que es el mismo
que late en lo hondo de la lumbre.
No se trata de soñar con la grandeza,
ni de tejer con la elocuencia,
sino de lograr un decir más verdadero
de sembrar en lo oscuro una semilla.
Que vuelva al mundo el ser de Luz:
ese nudo incendiado entre los ojos,
abrasando entre las manos los poemas.

Ese hombre erguido frente al tiempo,
ese único hombre sentado en la ascua
de una tarde única en la historia de la vida...

Ese hombre que respira es el Poeta.

ISOLDA HURTADO

(Nicaragua)

*...disculp ad si ofrecí mis sentimientos sin máscaras
y fui mucho más fiel
a las palabras vivas que a las muertas*
Antonio Colinas

ÚLTIMA ESTACIÓN

Un suspiro bastó para tocar fondo, aunque afuera todo
seguía igual:
el silbido del viento juguetón entre los árboles y las hojas
del verano
sucumbiendo a sus pies. El cielo tenue apenas reflejado en el
concreto. Las sombras extenuadas asidas al reposo. El calor
sudando en cada poro el agua recogida
en la última estación ardiendo el fuego contenido
entre ferias y pausas prolongadas.

En toda su extensión el tiempo insaciable revelaba
la piedra la grieta la cima
sembraba y cosechaba
a veces tropezaba o profundo se diluía.

Fugaz y silencioso «caminar» fue el eterno infinitivo
certero al corazón
sediento hambriento crucificado

y en la cúspide
la Creación entera me cegaba:

Allá los peces saltarines pintando de colores los océanos
allá ¡la rosa! consumaba su risa
allá se filtraba en arias la luz.

Aquí descalza la aurora inicia el ciclo desvalido
aquí se incendian los crepúsculos cuando leves se
amontonan las cenizas
entre grietas secas
y los brazos extendidos como piedras
esperan.

ÁLVARO MATA GUILLE

(Costa Rica)

LOS OJOS MUERTOS DE LAS ESTATUAS

para Antonio Colinas

La bruma
caminaba por el parque
destiñendo las bancas al lado de la calle
posándose sobre los ojos muertos de las estatuas
humedecidas por el frío que venía de la sombra. Las
mariposas,
en el cuarto, leían el libro de las preguntas,
entre las ramas del árbol de las orejas,
buscando en el tránsito de fuego,
en el país de los ausentes.

Al salir,
las caracolas bajaban de las ventanas,
seguidas por el ruido de algunos fantasmas,
que iban y venían desapareciendo bajo la lluvia,
quedándose en las gradas de los claustros,
adormecidos por el letargo de las bancas. Las cúpulas,
desdibujadas por la llovizna,
junto al destello solitario de las farolas y el revoloteo de las
mariposas,
murmuraban entre las velas
y el humo del incienso.

«A dónde ir si muere el pensamiento»,
preguntaba Antonio,

abrazando el titubeo guardado entre los libros. «Si el amor
se enmohece
y las palabras perecen en las páginas,
a dónde ir», repetía con mansedumbre. Las mariposas
preguntaban también unidas a los fantasmas y a las
caracolas,
indagando
indagando entre las hojas,
buscando,
buscando. No lo sé,
le respondí a Antonio, a las mariposas,
a Jorge Arturo, no lo sé. Sólo aquí,
en este lugar,
el horizonte dormita entre el mar y la lluvia,
sólo aquí destella el atardecer
y la flor,
empujada por el viento,
columpia sus pétalos en las ramas del árbol,
mientras la niebla adentra la penumbra
y esperamos,
mientras las estatuas,
desvaneciéndose como sal en la arena,
abren sus ojos.

MONTSERRAT VILLAR GONZÁLEZ

(España)

*No es piedad, sino una sensación de fracaso,
de suave y entrañable dolor que nunca cesa.*

Astrolabio, Antonio Colinas

Mi recuerdo es un ovillo de lana
atado a la pata de una mesa camilla
en la casa a la que jamás he de volver.

Nuestras manos, si alguna vez fueron cobijo,
se han separado entre brumas y silencios
que el fuego del hogar borró con cenizas.

Ya no somos ni siquiera cuerpos
que se alejan paseando en una orilla del mar
que alguna vez nos condujo al verano.

Mi evocación adolece de suavidad o de ternura
y trata de agarrar, como Teseo o Ariadna,
el hilo que sigue pendiendo de lo único
que fue real en nuestro tiempo:
un barco que se alejaba mientras mis pies,
condenados a caminar en silencio,
se hundían en la arena invisible de la memoria.

Julio de 2021

JOSÉ ENRIQUE MARTÍNEZ

(España)

(COLINIANA)

*Para Antonio Colinas, amigo, cuyas palabras
–en ellas se inspiran estas líneas– entregan
el don de la verdad y la belleza*

Toda mi vida ha transcurrido en la espera. Sentado en un banco de la estación, he estado esperando un tren que todavía no ha pasado ni sé si va a pasar. Ayer creí vislumbrarlo cuando en la noche silbó a lo lejos e intuí que sus luces se iban acercando. Pero era la locomotora negra y terrible de los sueños, la locomotora que entró en mi vida desde la pantalla en una de aquellas películas americanas en las que las vías del tren se pierden en un horizonte infinito y el humo de la máquina se empenacha en el viento. Sigo sentado en un banco de madera; quizás un día –no sé por qué pienso en la madrugada– pueda tomar ese tren, aunque «no sé cuál puede ser mi tren definitivo, el que puedo perder para siempre».

LAURA GARCÍA DE LUCAS

(España)

*¿No tuviste bastante con morir una vez
en la muerta ciudad, que vuelves otra vez
entre sus cancerosos muros iluminados
a veces por verdores putrefactos?*

A. Colinas

Un niño con asma
su calor espeso y difícil
donde encierran las gotas
el destino de los muros,
tus dedos,
y digo dedos
por poder nombrar el tacto
de la ciudad muerta,
porque son todas las manos
que han sido y las que habrán de ser.
Corre la gente en las calles abiertas,
vaticinan la borrasca
como se conoce
el final de algunas cosas:
la cadencia del agua en un tempo corto
las caderas del viento en los muros del asfalto
la muerte renovada del otoño que llega
y que ya está aquí
y digo ojos
por ponerle nombre al abandono
porque no hay borrasca perenne
y la lluvia es mejor si inesperada
o entonces cálida y previsible
como un prado de pasto

LEOPOLDO CERVANTES-ORTIZ

(México)

(En homenaje al poeta Antonio Colinas)

La eternidad se asoma lentamente
y dice cosas que no entendemos:
es difícil pensar en ella
(acostumbrarse a ella)
desde esta vida terrenal
que también está en su seno
—incomprensiblemente

Nos habla al oído desde lejos
y cuando se acerca de más
es cuando menos la percibimos

Tiene costumbres raras
inaccesibles para quienes seguimos aquí
acostumbrados a las obras del tiempo

Permanece allí —incólume—
y presta a recordarnos
que hacia ella volveremos

EVA TUR

(España)

A Antonio Colinas

Me he sentado en el centro de la isla a respirar

junto al pozo de Gatzara
entre las hierbas,
unos zapatos negros que tal vez
presagiaban un suicidio.

Cautelosa, me he apartado
de la circunferencia azul marino
que reflejaba estrellas. Sin embargo,
todo era luz de vida en el bosque ibicenco.
No cabía la muerte. Quizás podía rozarse
la caída de un cometa.

El canto de los grillos y
el olor a romero me envolvían
igual que una plegaria silenciosa,
me inundaban de campo:
raíz, tallo, sabia dulce... raíz, tallo...
en una fotosíntesis sonámbula.

Y he sido hoja un instante
blanco y clemente
en el centro neurálgico de mi isla.

Julio 2021

MARIBEL ANDRÉS LLAMERO

(España)

EVOCACIÓN DE LA INFANCIA

*Vas a dejar la casa blanca de la cima,
tan plácida, tan llena de música y sosiego,
y ahí te espera el bosque impenetrable.*

Antonio Colinas

Recuerdo un tiempo en que la casa toda
era blanca. Olía a pan de pueblo
caliente y a café. Sabía
a bocadillo a media tarde
de chocolate, a natillas
con galleta de la abuela.
Entre sus paredes aún vivía
la risa de mi hermano victorioso
en medio de cualquier juego.
Tenía el tacto rugoso del botijo
y de los cubiertos de madera tallados
firmemente a cuchillo por el abuelo;
la frescura del caneco de agua,
la suavidad de esas sillas de flores
desde las que observábamos
juntos las estrellas.

Era una casa blanca
como tarde libre de colegio.

De aquellos días extraño
el sueño sereno, la tranquilidad

sin idea del tiempo.
Porque era una casa toda blanca
con puertas abiertas
y ventanas por las que siempre
entraba una brisa fresca. Existía
el futuro como una fábula
y cuando alguien dormía era solo
para soñar
el mar abierto:

infinita en sus posibilidades,
la niña aún lo era todo.

JUAN SUÁREZ PROAÑO

(Ecuador)

RITUAL

Me está abrasando el alma un milenio de música
Antonio Colinas

Invocamos al susurro de la leña
que llegó atada a nuestros hombros,
llamamos a la conversación húmeda
entre los pies y la colina
y a la canción
que padre tarareaba
para guiarnos entre la nieve.

Que vuelva a sonar, señor,
el canto en destemplanza de los mirlos
sobre los maderos encendidos.
Que retumben los tarugos en el fogón
como yeguas apurándose a huir de la ventisca.
Que se rompan estas ramas entre los carbones
con estruendo de mujer
cayendo feliz sobre la hierba.
Que esta pobre fogata
atraiga a todos los muertos
y lleguen cantando, ebrios, festivos,
como adolescentes en último día de clases.
Que crepiten los tallos
como la barca del pescador, como los huesos
del pez que se rompen
para alimentar a siete niños.

Que cruja toda la madera del mundo, señor
en esta llama humilde
como si hubiera sido creada por tus ojos,

y crepiten los santos de palo y sus milagros maderales,
crepiten las vigas del que jamás pensó ahorcarse,
crepiten en la mesa la fe de las frutas y los ajos
crepiten, en coro,
los objetos de la casa,
y se oiga en todo el edificio
la música de leña que se agota
—y creamos en ella
como el náufrago cree en el rumor de remos sobre el agua
que oye detrás de la neblina—

porque las llamas
no pueden abrigar a estas almas de intemperie.
Y su consuelo
es la honesta compañía de las cosas que arden
y su rechinar en el fogón
lo mismo que un himno
de todos los que saben su lugar en la ceniza.

YENYS LAURA PRIETO

(Cuba)

ASCENSO DEL ÁRBOL

«Me he sentado en el centro del bosque a respirar...»

Antonio Colinas

Has llegado a la copa más alta
con la misma piel que te enseñaron a quemar
hace siglos, ante la insolencia de los frutos serenos.
La sinfonía del bosque viene consumada
en un follaje abstracto que recorta sus raíces,
hasta deshacer la corteza de afecto y voladura.
Abriste tus ojos a la expansión del tallo
intentando salvar el eje, más allá del golpe
de las estaciones y la promesa de la novedad.
Alguna vez soñaste verte brillar sobre el residuo
entre las reminiscencias del amor
y los ardides del brote al ascender.
Cantaste, aunque el dolor trazara un círculo
abrasando tus anillos, sus ciclos como ruinas.
La soledad es este verde vaciándose en tu mano.
Desde el sitio de las edades aprendes lo que la flor ignora.
Si tuvieras el don de recomenzar
aliviarías al animal que respira en el centro.
Pero el bosque permanece intacto, ajeno al odio, al temor o
a la siega.
Una memoria demasiado endeble es la virtud del tajo,
pulso abierto a la anulación del deseo y la caída repetitiva
del fruto.
No eres el sujeto de la contemplación sino su sombra.

El tiempo ha venido a madurarte para alimento del aire
en un acto de miedo y plenitud.

Tú que defines esta forma breve de la estancia y resuenas
entre árboles postrados, has conocido el sueño de la hierba,
su mustia transparencia en la noche.

Ahora que rasgas la inmensidad del solo,
eres el silencio que aguarda.

La muerte en flor sobre los retratos
con las manos extendidas.

JOSÉ EDUARDO DEGRAZIA

(Brasil)

POEMA PARA ANTONIO COLINAS

O nome de um homem se transforma
em poesia quando sua palavra
cresce das coisas que o tocam
e do mundo que o envolve
onde a terra, nesses rios
o banharam desde as nascentes.

O nome de um homem é feito
desde sua geografia íntima,
morros, colinas, serranias,
o descampado dos seus amores
que se derrama desde a província natal.

O nome de Antonio é sua poesia
de batismo, da primavera e do outono
em seu círculo de sons e cores e ruídos,
onde a palavra (a língua) ouvida de sua mãe
retine agora e sempre, e sempre repercutirá
a esperança de sua criação e de seus versos.

YORDAN ARROYO

(Costa Rica)

*La llama del universo
Enciendo el fuego
y yo soy el que arde
en noche, en nieve, en música, en silencio.
Antonio Colinas*

Antes de crearse el planeta
Dios hablaba con Fuego
y le decía
«tenéis que arder
en las montañas, en el pasto
en los bosques, en las nubes
en la nieve, en el otoño
y en el canto de los ríos
donde nacerán las palabras
que salvarán a humanos y a bestias
de morir exterminadas por el comején»

Fuego obedeció
y Dios creó el planeta
pero Caos lloraba
se sentía solo
entonces, Dios abrió sus ojos
y de su boca salieron moscas
que se convirtieron en sacerdotes
ellos bailaban
y se retorcían como gusanos;
Caos ponía sus ojos en blanco
y del cielo llovían tumores
pestes, árboles sin raíces

y entonces, todo lo que cayó del cielo
lo absorbió la tierra que se hizo barro
y que tomó forma de cadáver
luego de mamut
de serpiente
de diablo
de ángel
y por último de poeta

el mundo ardía en llamas
los poetas se arrastraban
como caracoles
y sin saber hablar
arñaban la tierra
sacudían su sangre en el pasto
y con el fuego de sus manos
grababan figuras de animales
que ningún diluvio pudo borrar
porque Gilgamesh
se hizo marinero
y aprendió a nadar con su boca
y a hablar con los ojos
que leyeron el poema
que lloró la esposa de Marduk
cuando él dejó de ser Marduk
y se convirtió en el águila
que nunca tuvo
pero que voló con las cenizas
de un volcán
que nació del fuego
desde antes de crearse Dios.

ACERCAOS, JUECES DE LO AJENO

*Siempre es lo mismo.
Siempre son los mismos.
Aunque hablan mucho y maniobran mucho,
no se les ve, ni se les oye, ni se les siente;
aunque hablan demasiado
no comunican nada
esencial, y es mucho lo que logran
por lo mucho que mientes.
Antonio Colinas*

Apaleas las críticas en tu ausencia,
les haces añicos con el Verbo
que desde niño te resulta conocido.

¡Venid!, les dices.
¡Venid!, y tirad la primera piedra.
¡Acercaos, jueces de lo ajeno,
sé que revivir mis errores os alimenta!
¿Cuándo me perderéis de vista?

Murmuran de que aquello
que se te implantó en el pasado,
ahora quema tu piel.

Mientras, para ti mismo sueles repetir:
¡Dejadme tomar la senda de la serenidad!
¡Dejadme ser partícipe
de una minúscula parte de las enseñanzas

que nos dejó el profeta galileo!

¡Id en paz, con mi perdón!, dices,
¡olvidad a la persona
que no sería bienvenida en vuestra mesa!
¡Atended mi ruego!, clamas de nuevo.

Condenado a sus silencios,
hallas la senda correcta en pago de un tiempo
que no se te devolverá.

Privado de las cadenas de lo que te hacía lento,
por fin te sientes libre.

LA CIUDAD, MORADA DE LUZ

«Esta morada es mundo...»

Morada de la Luz, Antonio Colinas

La luz descende sobre las cúpulas sagradas de nuestra ciudad
y los muros son testigos, sueño sosegado en las miradas,
música que recorre la morada oculta de las almas, su
 silencio,
que es luz en las islas solitarias del tiempo tendido en los
 relojes.

Lleno mi soledad de amaneceres, de esperanzas que fluyen
sobre los desvanes de mis pensamientos en la azotea de mi
 cuerpo,
en ellos estoy cuando la luz llena mis ojos y la mañana
 asciende
cautiva en la quietud de los aconteceres cotidianos.

Con ella voy, cada vez que soy regreso a cada sitio, sin
 marcharme,
y vuelvo a mis goces, y reservo el aliento de aquellos días
 hermosos
de la ciudad que se hizo morada en cada encuentro, en el
 trasiego
de aquellas palabras que se hicieron visión y luz en mis
 adentros.

El corazón retorna para encontrar en sí mismo que siempre
estás ahí,
y siempre estás para acallarme porque eres estancia del
amor,
sombra y luz, muerte y vida cuando las piedras escriben el
dorado
silencio de la tarde, en torno a los árboles donde los pájaros
anidan
y llevan en su vuelo la tristeza del tiempo que ya no será
nuestro.

JOAQUÍN MARTA SOSA

(Venezuela)

NO APARTES ESTE CÁLIZ

*Dedico al poeta Antonio Colinas,
cima de nuestra poesía*

El final
tardará miles de años

se oirá
en una voz incomprensible
y muy antigua:

¿por qué apartas de mí
este cáliz?

vivir
en cualquier calidad de la luz
es la imaginación
llevándonos de la mano
cuando decide entregarte
esa pequeña parte de sus minas

sólo en ella
nuestra vida es verdadera
mucho antes de las palabras
es en ella donde viven nuestros ojos

y en ellos seguirá viva su luz
más allá
del último ojo vivo que la vea

incluso estas hormigas en su mundo
las nubes tan altas
y las bandadas de esos pájaros
para quienes el tiempo nunca existe
sin saberlo viven para ella

la imaginación
al despedirse
nos lanza por completo a la orfandad

así se consume
en su muerte este vivir
entonces y hoy
y cada año por llegar
cuando nos aparta de su cáliz

todo lo demás
al carecer de ella
carece de ti mismo

cuando sus murmullos se atenúan
empequeñecemos

y sin llevarnos en sus brazos
de la eternidad nos arrebatata

JUAN MARES

(Colombia)

SOMOS ESTE ABRAZO COSIDO ENTRE CORTEZAS

*¿Hasta cuándo en el mundo la dualidad más cruel,
la ausencia de armonía?
Antonio Colinas*

Escondido lenguaje que amarras en la lengua
como un supremo enjambre de hilos que tejen
la ordinariez del mundo y sus múltiples bellezas.
Aquí somos la hebra del silabario que acrecienta
la zona equinoccial de los silencios mórbidos.
También fluye el secreto de un encantamiento
que nos cantó al oído las músicas del cielo
que nos llenó del vino que emana de la espiga
que iluminó de luz la entraña en nuestros pechos
que nos curó la herida que sangra a cuatro vientos
que mereció el hechizo para controlar la fiera
y nos bailó en los ojos la luz de las estrellas.

Somos este abrazo cosido entre cortezas
Para enhebrar el tiempo entre su fardo de espigas
musgos de la espera entre flores olorosas
Fragancias que perfuman los poros de la tierra
Abono y humus de los montes donde el pájaro teje
su nido de algodones con siringas de palmeras
y el perfume incógnito del pájaro macuá
para el embrujo lento que acerca las tibiezas
en el amor solemne para la raíz eterna

que se prende en la tierra, en el aire y la mollera,
que se prende en el pecho henchido de noblezas
que se preña de vida hasta hacernos pavesa.

JOÃO RASTEIRO

(Portugal)

O ALFABETO DAS LÁGRIMAS

*«siga por esse caminho sem regresso
siga por esse caminho sem caminho»*

Antonio Colinas

Estes são os corpos açoitados e sitiados
nas margens dos rios que perplexos soluçam,
espúria é a sua astúcia que se revela e distorce
sibilante na convulsa gramática do mundo.

*

No exílio fulvo que nos foi concedido, as cinzas
e nem pelas suas fragmentadas fugas
até à exaustão, alcançaremos o segredo
do relâmpago, senão o puro e ébrio desvario
cintilante dos alfabetos das lágrimas
de cada sílaba em que te forjamos morada
e há uma rebelião espargindo como quem desafia
o fígado de Deus, «esse cedro que oscila
na borda do tanque, e que de noite acaricia
as estrelas» dos mercenários de Alexandria.

*

Uma fuga de mísera alternativa à morte
pelas dolorosas fissuras dos subúrbios da poesia
jamaís purificará os astros, em sua nasalidade
o bafo do tempo de Deus é circunscrito e vazio.

*

«Os silêncios do fogo» são um sopro atravessado
pela breve curvatura do desejo e alucinação,

sei que o divino encerra a seu próprio erro
e os poetas blasfemam toda a castidade exibida.

*

Neste «rio de sombra», ó corpos sonhem por sonhar
sem medo das águas o advento e a queda de sonhar.

FERMÍN HERRERO

(España)

*«Gorriones del invierno: qué calor
sentimos cuando os vemos tiritando
entre rosales muertos»*

(Antonio Colinas, «Gorriones»,
de Canciones para una música silente, 2014)

Quién diría que por aquí pasaron
pájaros, que tuviste sus nombres.
Hace un reyelo que traspasa, parece
que hasta los chopos rilan. Se condensa
en las pestañas el aliento, te has quitado,
entre el vaho, los guantes, para escribir
esta especie de versos, muy deprisa.
El blancor de la helada es semejante
al resfrior del folio, la misma indefensión,
acaso menos desmoronamiento. No estás muy acorde.
Quién diría que en lo lejano se ofrece
aquello que perdura cuando te encumbras
por cualquier descampado. Quién diría
que eres un hombre tan sentido, más
infeliz que un serón, o un animal
en celo, de vísceras anestesiadas.
La helada, por contraste, favorece la expresión
de las grajillas, se les nota eufóricas.
Remonta el vuelo, alondra, que, en cuanto temple
el sol, se irá la escarcha regalando.
Lo que se quiebra, sana. De momento.

FERNANDO FITAS

(Portugal)

CARTOGRAFIA DAS VIAGENS

«No atraveséis aún la frontera infinita»

António Colinas, in «Los últimos veranos

Regressam as cegonhas. Esses comboios que nunca se
atrasam
e chegam sempre a horas à estação que demandam,
ao apeadeiro que lhes aponta o voo, que lhes guia as asas,
apesar de saberem que seu tão velho ofício de observar
partidas,
de assitir a chegadas, nunca será rentável.

Talvez por isso mesmo, elas regressem sempre
ao lugar onde ergueram a casa, onde se apoderaram do azul e
dos longes
e onde vêem ainda aumentar sua prole.
Trazem ao campanário o bulíção da azáfama, de um vai-vem
desudado,
o efêmero canto de um bater de bicos que invade o
descampado
e sequer se incomodam com o tocar do sino,
chamando para a missa do final de tarde.

Esqueceram-se contudo de transportar crianças
de países longínquos, de distantes paragens; transportam
simplesmente
a tranquilidade mensurável das coisas que conferem à vida a
naturalidade

dos ciclo precisos, guardando na memória o chão que lhes
doou
sempre um náco de pão, um púcaro de água,
ao contrário dos donos das terras de sequeiro,
que só se alimentavam da fome dos ganhões
e de quanta miséria havia em suas casas.

As cegonhas, repito, regressaram hoje, outra vez, logo pela
manhã,
por esse itinerário que só elas conhecem, que só elas
percorrem ,
como se respondessem ao estranho chamamento do toque
enigmático
dos símbolos que traçam as coordenadas de uma longa
viagem,
que poucos homens ousam, que poucos replicam,
sobretudo os que vivem do infortunio alheio,
esses que sequer olham da janela, a paisagem.

E por isso retornam, ano após ano, com a pontualidade de
quem conhece
o trajecto que as espera, o rumo que lhe cabe,
deduzindo quiçá que o seu regresso aos campos,
possa animar um pouco os dias desses povos,
—agasalhados sempre com samarras de fome—,
colocando em seu olhar uma ténue esperança,
a doce expectativa de um vislumbre de luz
e deixar que segurem entre os punhos fechados
uma corrente de ar - de felicidade.

CAROLINA ZAMUDIO

(Argentina)

LA CASA, LA MADRE

*«Me he sentado a sentir cómo pasa
en el cauce sombrío de mis venas
toda la luz del mundo»*

Antonio Colinas

Las casas no tienen vida,
es la madre quien respira,
¿se oye hablar, en verdad,
vive, siente?
Los muebles crujen misterios,
una lámpara en la noche,
la madre es quien cavila.
¿En qué lugar de la mente
de la casa vive ella?
La comida no es el alimento
de la casa, de los hijos,
es ella quien rehúye nutricia.
¿Qué forma debe adquirir
la madre dentro de la casa?
Calor de hogar, de nido
las voces de la casa respiran
también en los objetos.
¿Los hijos dan vida a la casa,
a la madre, a las cosas ínfimas?
El cordón umbilical une a la madre
con los platos, las copas,
los sillones de los abrazos.

¿Por qué los hijos son de la madre,
no de la casa que los ata?
La casa, la madre, los hijos
y el padre están cubiertos
de estrellas, plantas, piedras.
¿Qué significado tiene
ese universo ahí afuera?
Por momentos toma colores,
crayones, cuadros, la comida;
la madre buscó en su oscuridad
para aclarar de la casa el alma.
¿Qué color tiene la mente
de la madre para cada hijo?
El padre es por la madre
de la casa, el aliento amplio
para los hijos y la tribu toda.
¿Qué es, entonces, de los hijos,
el padre y la madre sin la casa?

ANÍBAL LOZANO JIMÉNEZ

(España)

SECUENCIA

Entre las cuerdas de un cello el maestro
guardaba *las cancelas de la noche*.
Leíamos en una escalera, en el rellano de los veinte años
descendidos alientos en siluetas de los labios.
Llovía, quizás.
Sólo el agua delata aquellos esmaltes:
recordadas declaraciones de amor, rebeliones de palabras,
revoluciones por minuto
rasgan fulgores, lecturas, Novalis se queda y juega
entre los dados del futuro,
entre los dedos para siempre.
Escaramuzas entre lo experimental o el espíritu:
Gil de Biedma o San Juan, o Poeta en Nueva York
o César Vallejo o Lezama o Dámaso,
Hölderlin contra todos, allí mismo,
desde el taller del hechicero
voces y amigos enhebrados.
Aníbal Núñez y Tomás Santiago y Pepe Diego
atrevidos en el zurguén, hablaban de quien
acercaba a Leopardi, sin miedo,
indagando la sacralidad del mundo y
entre ruinas, desvelaba Colinas la palabra maldita:
armonía.
Y el poeta, como rama fiel, entre colores,
late, desde entonces, como una bendición.

AGENOR PRIETO

(Panamá)

POEMA DEL CAMINO

*Dedicado a Antonio Colinas,
con el barro de los caminos*

Después de tanto andar, oh vida, andar, los mismos
pasos que me han traído me interrogan. ¿Qué dicen
los días a los años? ¿Qué miro en el esquivo
momento de este campo? El cielo se desviste

y un chopo solitario, callado vigilante
nos aguarda a lo lejos. Es la muerte del día
y nos quedamos solos como notas al margen
en este argumentario que es pasar por la vida.

Y si en la luz reinamos ya la noche nos cambia
los manteles al vuelo. Ya en la extensa llanura
me encontrarán caído como a un nuevo Ozymandias
que quiso ser un pájaro, en un bosque, en la bruma.

Una inscripción borrosa, un nimio comentario
nos escriben los días cuando arrastran su manto.

JOSÉ PULIDO NAVAS

(España)

CADA VEZ QUE RESPIRO

A Antonio Colinas, maestro de armonías

Cada vez que respiro se entrelazan
mi ser y el mundo. Vuelven a encontrarse
en lo más profundo de mí, yo en él,
y se callan los relojes del tiempo.
Como un sabio maestro cuya lenta
enseñanza por la vida me adentra,
hace mío el horizonte en el aire,
me eleva como un pájaro a la luz,
son dos alas de sangre mis pulmones
que escapan al abismo de la sombra.

Cada vez que respiro me posee
todo lo que soy y nunca conocí:
las eternas preguntas del deseo,
las heridas abiertas del instante
y el oscuro sentido de mi nombre.
Confío en la lluvia, escucho al agua,
me gusta la osadía del gorrión
cuando al beber se posa a mi lado.
Desde las cumbres del aliento veo
como tierra prometida el corazón.
Su canto se hace voz en mi latido.

HAROLD ALVA

(Perú)

ESCALOFRÍO

*«Aquel que lo conoce se ha callado
y quien habla ya no lo ha conocido»*

Antonio Colinas

Tarde inundaron los bosques sus sentidos
El crepitar del hacha contra el hueso
De la calavera que observa en el vacío
La sombra que duplica
El paso que escribo sobre el río

Tarde su puño tensa el arco
Hacia un blanco que no espera
La intención del tiro
El rigor de su velocidad
La muda sensación del escalofrío

Decir «aquí estoy» «volví»
Carece de sentido
Este osario de irredentos
Oculta entre los sauces
La savia de lo desconocido.

DAVID CORTÉS CABÁN

(Puerto Rico)

LA RESPIRACIÓN DEL MUNDO

La poesía puede ser ciertas cosas para algunos, ciertos momentos inolvidables y fugaces para otros. Para el poeta Antonio Colinas la poesía es todo: la profundidad del instante y el latir del mundo, la emoción de vivir, la plenitud del asombro, la palabra relampagueante que marca la espiritualidad de su vida. El poema «Me he sentado en el centro del bosque a respirar» no solo recoge el hallazgo de su propia imagen fundida en la naturaleza, sino también la respiración del mundo en una visión que contiene toda una filosofía de la vida. Un modo de decir, de sentir el entorno y la intensidad del tiempo y la vida.

DENISE EMMER

(Brasil)

A TRISTEZA NÃO TEM HORÁRIO

A Antonio Colinas

A tristeza não tem o horário
Dos sinos de um campanário

Nem do pão torrado
Das manhãs cinzentas

Ela não bate à porta
Qual um carteiro contínuo

Não tem a precisão dos tímpanos
Quando, na sinfonia, rufam os espíritos graves

A tristeza não tem chave
Para abrir a porta de uma alma

Ela invade, atropelando o sangue
As vísceras e o cérebro

E reparte a noite em duas trevas
Metade casa metade pedra.

(2021)

MARÍA CHEMES

(Argentina)

ROTA PIEDRA, CORAZÓN...

Para Antonio Colinas

Rota piedra, corazón
que cierra el sepulcro
o amor que añora las delicadas palabras
el susurro que promete
labios
o dolor

Si no tengo puestas las llaves del olvido
perderé en la memoria las mejores horas

¿Dónde estrella tu palma porosa
ese frescor que eriza y despierta?

nunca quise arrullar las horas
quise perderme

Habitar la piel como contorno
la ausencia muerta
al fin

*mientras
una rosa erecta en la mañana
abre su cáliz
desprendiéndose de la muerte
pudorosa...*

ANTONIO-ODÓN ALONSO

(España)

LA CASA DE LA POESÍA

para Antonio Colinas

...y la puerta se abrió
y todos, los que esperaban, pasaron
a través del pórtico de hierro forjado.
Le tocó a Dante ejercer de guía,
setecientos años dan muchos galones.
Ko Un nos llevó por el jardín oriental
y nos dejó en la domus donde iría
un mosaico romano restaurado.
Por fin la Casa se abría al mundo.
María Zambrano fumaba en la escalera
mientras charlaba con Vicente Aleixandre.
Beatriz nos guió por la escalera de la luz
hasta la biblioteca donde Giacomo Casanova
traduce a Homero y sueña con serrallos azules.
En la gran Sala están todos los demás poetas,
La pirámide de Arrabal, la ánfora fenicia,
Córdoba, Bérghamo, a orillas del Órbigo.
Toda tu vida Antonio, palabra a palabra.

CARMEN NOZAL

(España-México)

NORDESTE

*Me he sentado en el centro del bosque a respirar.
He respirado al lado del mar fuego de luz.
Lento respira el mundo en mi respiración.*
Antonio Colinas

Tengo un silbido
y no lo escucho.
Mis amigas dicen que lo tengo
y no lo oigo.
Dicen que me llevarán con el neumólogo
y no me gusta.

Escucho
el viento que azota sobre la marejada,
el nordeste
sobre las gargantas de los acantilados, oigo,
mientras nos corta la cara con su frío salvaje.

Ahí sobre la colina,
ahí sintiendo,
yo me tomaba de la mano de mi madre
y mi madre se tomaba del brazo de mi padre,
y mi padre iba a pasarle el brazo por encima de los hombros
a mi hermano,
pero lo guardaba en un arrebato de cobardía,
empujándolo hacia el bolso de la chaqueta
como si se escondiera del mar
en ese instante
que nunca más ha vuelto.

CONVERSACIÓN CON ANTONIO COLINAS

*hombres duermen abajo / sobre la hoz y el heno,
tenebrosa noche de los cubiles*
Antonio Colinas

Sobre el supuesto de estar en la montaña próxima
esperando que los escanciadores lleguen a la casa,
en la faena de todos los días donde hay un Dios
viendo también, querido Antonio Colinas,
la levedad de estos trigales. Detrás de la maleza,
lo que queda o va quedando
nos hace enmudecer por la posible baldía cosecha,
el país que va quedándose solo.
Mínimo es el hallazgo de lo que se superpone
en ese otro paisaje donde confiesas:
«hombres duermen abajo / sobre la hoz y el heno,
tenebrosa noche de los cubiles». Tenebrosa
la fatiga del que ha dibujado estos territorios
mientras los recolectores de leña van simulando
un camino de labranza, la noche misma,
el zigzagueante refugio de los que no encontraron
la casa, las laderas de la Peña Trevinca
donde alguna vez descubriste el amanecer.
¿Qué cielo nos hace callar después de la pradera
si no estamos tan solos en esta inmensidad?
¿Qué fuga se espera de los que llegaron
para cortar los árboles milenarios y dejarnos
a expensas del silencio, de ese vago desasosiego?
Todo ha sido un recorrido fugaz sobre la piel
de estos límites. Indomable resulta la sed
cuando se lleva consigo y siento lo que acontece
en las lejanas tierras,preciado Antonio Colinas,

donde también mi padre recolectó los inciensos
del verano. En la noche de los Cubiles,
a mansalva de estas comarcas el labriego
ocultó su nombre para llegar hasta lo más alto,
desde allí había una tierra que daba los mejores frutos
mientras papá intentaba, desde este lado del mundo,
dibujar hornos de carbón para un reino lejano,
y la tierra tardaba en dar frutos. No podía yo justificar
el aroma de los escanciadores por estas vendimias,
por estas otras tierras donde sentía el verano
más intenso, la dura realidad que es un país
sin nombre, sin luz, sin nada que ofrecer
al que llega a deshora a esta huerta. Diría
que es un salto a la pradera, un simulacro
de los hombres que van subiendo, entre la niebla
y la tempestad, mientras tú preguntas si la mujer
herviría la leche, yo sentía la fatiga de los siglos,
el otro relieve de estos magros años
que imponían el límite, la triste levedad
de estas parcelas innombrables.

JESÚS FONSECA

(España)

VOLVAMOS AL SILENCIO

*Para Antonio Colinas,
admirado poeta*

Volvamos al silencio,
a esa quietud prolongada
de la eternidad.
Al amor apetecido
antes de la vida
y su verdad sin fin.
Volvamos al gozo
alegre y despreocupado
del que ama y quiere
ser amado, desde
el límite espléndido
de esta hora única.

MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ

(España)

[DUERME EL HACHA]

Duerme el hacha su sueño de madera.
Caminan en silencio las cigarras
para no despertar el filo hiriente,
la herida de metal que repercute
en el temor esquivo de los pinos.
Caminan en silencio las rapaces,
las liebres, los insectos, los helechos.

El bosque entero avanza lentamente
en la cordialidad de las ardillas,
en el canto gastado de las piedras
y en la respiración de los lagartos
que cuentan muy despacio sus escamas
y el temblor que oscurece los abetos.

Los algarrobos mueven a los grillos
y en cada traslación y rotación
el bosque se desplaza a su raíz,
su brío y clorofila, sus rastrojos
que evitan despertar a los metales,
la ira insidiosa con que el hierro muerde.

Árboles y animales disimulan
el resplandor intenso de vivir
y marcan, sigilosos, el terreno.
Cuando despierta el hacha solo quedan
ariscas superficies de hormigón
y un rastro de maleza florecida.

con Antonio Colinas

ALICE SPÍNDOLA

(Brasil)

ANTONIO COLINAS, POETA

Atenta, folheio tuas páginas.

Tal como um grito de luz
te escuto.

E me almo de certezas
para dizer-te
que li teu livro várias vezes.

Poeta, tu es múltiplo. Tu es plural.

Reverencio tua inteligência.
Em tua escrita, um arco-íris
de sabedoria,
e um magma de alta sensibilidade.
Há nobreza

em tuas palavras
e no ritmo de teus versos.

Poemas, como uma sinfonia,
chegam aos meus ouvidos,
e seduzem meu coração,
como se ressonâncias culturais
de outros mundos
atingissem até
o profundo de minha alma.

Emocionada, sinto que a Poesia
de teus poemas tal, uma epopeia,
seja uma exaltação
magnífica & inesquecível
para a cidade de Salamanca.
Verdadeiro marco de voz e ternura.

ENRIQUE VILORIA VERA

(Venezuela)

TAN POCO - TAMBIÉN

a Antonio Colinas

Muertes cercanas
me negué a contemplar
la propia la mía
 impresa
en último paseo
de Caracas a Madrid llegó

Lobos desconozco
sus grises y siberianas pieles
 al tacto
me han sido vedadas
 aullidos escucho
lobos de enredado hablar
visten humano pelaje de barras y estrellas

Zamira ¿tu mujer
 tu otra piel
 tu comarca
 de labios y huellas?
también me es desconocida

¿Qué decir entonces
de aquello tan frágil
que nos une?

La paz porta bigotes
 hondas entrañas
vecina se acomoda

en marfiles sillas
de elefante salmantino

¡Pérez Alencart la convoca!

Termina en S nunca en Z
es plural
como distantes y lejanos amigos

Antonio
robledales rojos no crecen
en el azul de mi Caribe mar
mis cascadas como las tuyas
de muy lejos vienen
baba de Dios
río del origen
agua bautismal
altos arroyos de un cielo cristalino
poesía y nieve benditas
como las tuyas
sin distingo
cuerpos y almas
refrescan

ANDREA BERNAL

(España)

DESDE TÜBINGEN

Al poeta Antonio Colinas

Es war war, canto que era.
Es war war, pluma de Grecia.
Ya no pesan las piedras de mis ojos,
descansan frágiles sobre la hierba.
Lo vi una vez
—casi un secreto—
Desde los bosques su sombra acudía a tumbar musgo sobre el Néckar.
Dónde ahora, dime, canto,
alumbrar Europa
o dar mi mano,
expandir hermandades de oropéndolas.

Es war war, ¿Él volverá?
Vivir perdidos y en silencio,
con el secreto de un Lied en llamas,
partiendo en dos la oscura esfera.

¿Es la tinta del sauce cayendo,
la trágica mancha de nuestra vida negra?

A lo lejos,
Es war war...
Desde una torre, compartimos:
El íntimo, ingrátido, susurro de un poeta.

30/7/2021

MARISA RUSSO

(Argentina)

ENCONTRADO EN LA ORILLA DEL ÓRBIGO

Hacía inviernos que no pisaba mi tierra.
He venido a inaugurar la salmuera de mis palabras,
como quien inaugura la muerte o el viaje.
Pensaba en el discurso que daré en unas horas,
pero la luz me llevó a la infancia,
me montó en la bicicleta
con la que recorría las huertas
y los puentes del Órbigo antes de ser río,
uva, bosque, almendra.
Porque el río es poema
y lo desborda
su sed de Universo.

Ya no somos los mismos,
La Bañeza y yo somos desiertos
¿Será acaso el desierto el fósil de algún cielo?
En mi flor se entrama un curso
y mi fauna es un tren
que sueña de León a Salamanca.

Entro al río y me siento un desierto.
La ciudad ha venido a escucharme:
te diré estas palabras de salvación:

adiós.

LEONOR MARTÍN MERCHÁN

(España)

*«Que este celeste pan del firmamento
me alimente hasta el último suspiro.»*

Antonio Colinas

Camina lentamente bajo las fauces del tiempo.
Saboreando instantes
hasta culminar
el alma.
El inmenso azul se hace.
Suelo y cielo donde soñar
el espíritu que te vuelve ciego.
Ciego de ver, sin ver, y de verte dentro.
Inmerso, pleno, como hijo de la tierra
y el Cosmos por reino.
Pátinas de oro envuelven
el marco de tu sosiego,
con néctar de sal y azúcar
en este cuenco del tiempo;
cabalgando en silencio
por este reloj de arena
que nos muere y renacemos.
Despertares nuevos iluminarán
la dicha con el paso firme
hacía un nuevo cielo.
Donde el nácar se funde con el agua,
y a las montañas, las besa solo el viento.

BEPPE COSTA

(Italia)

**mientras me reduzco y recorro a duras penas los últimos
peldaños del camino**

añoro no haber podido vivir cerca del mar y de las flores
cada ola era mi parte musical mientras tocaba ese tiempo útil
pero cada día la vida como un piano sólo tenía teclas blancas y
negras

el peso se hace insostenible dentro de mí y respirar es una gran
aflicción
atravesas largas distancias esperando que yo pueda regar tu rosa
aunque sepas que la fuente se ha agotado y sólo puedo darte cartas
de amor

(Traducción de Gianni Darconza)

MÓNICA VELASCO

(España)

MÁS ALLÁ

*«Sentir la avidez
de ir buscando respuestas
—en árboles y en plantas,
en las rocas del cabo-
a imposibles preguntas,
desvelar el secreto de los símbolos
de la naturaleza
que a diario nos salvan»*

Antonio Colinas

Desvelar el secreto de los símbolos.
Desnudarse. Quedar a la intemperie de lo vivo,
como animal de aire.
Sentir el hueso, la materia.
Sentir que tú traspasas
su fina capa y trasciendes.
Que por tus plantas, la vida subterránea
es energía de astro.
Humus. Kilómetros de espesa raíz.
De piedra mineral.
Que por tu vientre, la fuerza
es núcleo, celebración.
Que por tu pecho, las flores
y en las manos, su palma,
una luz como de ramas se hila con las copas.
Todo es un bosque a la escucha.
En la danza.
Tus ojos sostienen el vuelo del pájaro.
Su vuelo levanta tu frente
más allá de las cumbres.
Más allá de la nieve.
Del rumor inaudible. Más allá

(España)

*Aquí, en estas riberas donde atisé la luz
por vez primera, dejo también el corazón.*
Antonio Colinas

Esta misma Luz
que atraviesa ahora la parra
te regresa a la Luz primera
al fular de calima del Monte Teleno

al mantel de zarzas de Luz
hasta los cauces mudos
que solo cruzaban
un puente de troncos
una barca de tablas
o una yegua.

Y extiendes tus manos
las ves perderse en el río
mendigando palabras no dichas
que reconstruyan quimeras
entre hojas-pentágono
de cinco latidos
con racimos de agua
enuncias
tu infancia-viña en la vega
nombras
su urdimbre y su trama Violetas
sus activos telares de Luz.

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS

(España)

UN POEMA ES MEJOR QUE GOOGLE MAPS

homenaje a Antonio Colinas
por Sepulcro en Tarquinia

Detente y calla mucho mientras miras
A. C.

Llevamos ya viviendo algunos meses
en su ciudad. Hoy vamos a su casa.
Ni el plano de papel ni el del smartphone
valen para este hermoso laberinto.
Nos vamos a orientar con un poema.
Un poema es mejor que Google Maps,
claro poema, donde se ve todo
en relieve, los muros, los jardines
las cúpulas más bellas. Como nautas
armados de tarjeta Imob, de sílabas,
partimos del marmóreo embarcadero
de Ca d'Oro, atrás quédese su frágil
tracería de ojivas y trilóbulos,
surquemos el Canal Grande sin prisa,
prestando al canto de cada sirena
la atención de los sueños, singladura
preciosa en una línea tan quebrada
que no se olvida de ángulo ninguno
para alzar una única belleza,
parteluces, dinteles, campaniles,
puentes y altanas, no hay itinerario
más rico en esta Tierra. Hasta este punto.
Hasta esta albicante escalinata
tocada por el mar, de la Salute.

Sin rumbo, estamos cerca, bordeamos
la punta anclada, la impaciente proa
de la Dogana. Salen de un portal
unos vecinos, pero no conocen
a aquel americano enamorado
de Europa, el que logró escapar de allí
fingiéndose no estar loco y no estar cuerdo.
Aquí son las gaviotas y los gatos
los que nos guían. Es aquí. Las líneas
hablan de amor que no se extingue nunca.
Questa casa abitò per mezzo secolo.
Esta sencilla casa. Del buzón
sobresale un polícromo folleto
con las ofertas de un hipermercado.
Grandes fotografías de productos
con los precios en euros. Sotto costo.
Nos parece un cuaderno literario,
edición no venal, raro tesoro.
Callamos en la tarde de domingo.
Callamos mucho mientras contemplamos.
Soul melt into air, anima into aura.
A una sola palabra hemos llegado.
Un poema es mejor que Google Maps,
mejor que Google Earth. La callejuela
con macetas, el agua verdeante,
el lugar en el mundo, en este encuentro
con Ezra Pound.

MARIANA BERNÁRDEZ

(México)

LA EXTRAÑEZA MARAVILLADA

Y vuelvo a cerrar los ojos. Y vuelvo a escuchar su canto.

Antonio Colinas, «Cerca de la Montaña Kumgan»

Cuatro chinillas
recogidas al atardecer en Playa Norte
con el olor de yodo en la neblina
que baja del monte de Santa Lucía
donde los caballos salvajes son árboles
en la enramada de un casi cielo
refulgendo estrellas

Y escucho las gaviotas al volver de alta mar
ese hondo horizonte por donde la nostalgia
aventura el haber sido aquellos
que soñaron en un otro lenguaje
casi cielo casi carnadura
la extrañeza maravillada de lo indecible

Resguárdame en tu silencio
cuando recibas estas cuatro chinillas
que no se deja de hablar con uno mismo
en la extrema altura del desprendimiento
cuando el viento interno es la enramada
perdida en la carnadura del misterio.

JUAN CARLOS MARTÍN COBANO

(España)

DERRIBADO, O NO

*Que cuando me parezca que he caído,
porque me han derribado,
sólo esté arrodillándome en mi centro.
Letanía del ciego que ve, A. Colinas*

La ilusión infantil de las rodillas desolladas,
el orgullo heroico del brazo en cabestrillo,
los panegíricos en la escayola,
las cicatrices testamentarias,
las postillas caducas
que el otoño adolescente hará volar en zigzag;
todos los restos de tu caída,
señales de tu niñez equis equis ele
confabuladas para anclarte
en la gravilla del parque,
pesan como siete mundos deseados.
Levantarse es asunto de cuentos de titanes,
madurar te suena a caer podrido,
crecer implicaría ya no caber
en los brazos de mamá autocompasión.
Queda, pues,
enroscarse en el lodoso ovillo de la derrota,
en la búsqueda irremediable del centro.
Queda
la postración implacable,
la humildad sin más disfraces.
Queda
el haberse conocido.

Índice

PALABRAS DE PRESENTACIÓN	7
--------------------------------	---

EL CIEGO QUE VE Y OTROS POEMAS

(*Antología mínima de Antonio Colinas*)

Letanía del ciego que ve	17
Noche más allá de la noche (Canto XXXV)	19
Zamira ama los lobos.	20
Duermes como la noche duerme.	22
Fe de vida	24
La encendida colmena	26
En los páramos negros.	27
La plegaria del que regresa	29
Razón de la palabra.	30
Si cerrara mis ojos escucharía a Góngora	32
Percy Shelley busca el paraíso en los jardines de su muerte.	35
Miguel de cervantes Interroga a su noche final	38
Una granada azul.	43
La casa de los veranos de oro	45
Poesía publicada	49

PARA ANTONIO COLINAS

(*Ofrenda poética iberoamericana*)

Nuno Júdice (<i>Oração cósmica</i>)	55
Jaime Siles (<i>La tarde se hace lágrima</i>)	56
António Salvado (<i>Litanias para Antonio Colinas</i>)	58
Javier Lostalé (<i>Plenitud</i>)	62
Jeannette L. Clariond (<i>Mesón Juan de Yepes</i>)	63
Carmen Palomo Pinel (<i>Parecía que estaban en las cosas...</i>)	65
Álvaro Alves de Faria (<i>Poema para Antonio Colinas</i>)	67
Araceli Sagüillo (<i>El tesón del corazón</i>)	69
Carlos Aganzo (<i>Mirándote pasar así...</i>)	71
Héctor Nãupari (<i>El resplandor celeste de tu cuerpo</i>)	73
Margarito Cuéllar (<i>Huesario</i>)	75
Susy Delgado (<i>Sombra de sombra</i>)	76
Rafael Soler (<i>Receta para una biopsia consentida</i>)	77
José Luis García Herrera (<i>Regreso a Tarquimia</i>)	78
Javier Alvarado (<i>Crónica panameña hasta Salamanca y Tarquimia con Antonio Colinas</i>)	80
Martín Rodríguez-Gaona (<i>En una multitud hambrienta vi que se tornaban los cabellos que al sol oscurecían</i>)	82

José Antonio Santano (<i>Por venir de la luz</i>)	84
Abdul Hadi Sadoun (Soledad)	86
José Pulido (<i>Después del huracán de las estrellas</i>)	87
Luis Antonio de Villena (<i>Gran café de París</i>)	89
Xavier Oquendo Troncoso (<i>Música no identificada</i>)	91
José Luis Puerto (Monleón)	92
Celso Medina (<i>Levedad pesada</i>)	94
Sergio Inestrosa (¡Qué pena!)	96
Gustavo Adolfo Garcés (Pájaros)	97
Julio Collado (<i>Algún día escribiré</i>)	98
Daniel Zazo (<i>Revelación en el bosque</i>)	100
Amarú Vanegas (<i>Colinas en el alba</i>)	101
Jacob Iglesias (<i>El crujido de la luz</i>)	103
Cecilia Álvarez (<i>Ya sólo es agua</i>)	104
Clauder Arcanjo (<i>Há mais colinas</i>)	105
Marina González (<i>Las palabras</i>)	106
Etnairis Ribera (<i>Poema dedicado a Antonio Colinas</i>)	107
Raquel Naveira (<i>Só se vestia de preto</i>)	108
Luz Mary Giraldo (<i>La vida</i>)	110
Enrique Villagrasa (<i>Aquella fuente escondida en la página...</i>)	112
Álvaro Valverde (<i>Lectura de un verso de Colinas</i>)	114
Juan Antonio Massone (<i>Eso que nos decimos</i>)	115
José Antonio Valle Alonso (<i>La barca de Caronte</i>)	116
Humberto López Cruz (<i>Creación que no se ausenta</i>)	118
Elena Díaz Santana (<i>Los frutos que nos dejas</i>)	120
Ivonne Gordon (<i>Faltan siempre peldaños para llegar...</i>)	122
Julio Pazos Barrera (<i>Huellas en el paraíso</i>)	123
José María Muñoz Quirós (<i>La impresión absoluta</i>)	125
Verónica Amat (<i>Libro antiguo</i>)	126
Carmen Prada Alonso (<i>El cuadro de Sócrates</i>)	127
Carlos D'abreu (<i>Ditirambo, sim</i>)	129
Emilia González Fernández (<i>Verano dorado</i>)	131
Paulo José Costa (<i>A usurpação das aves</i>)	132
Ben Clark (<i>Los días en la isla</i>)	133
Leonan Cunha (<i>Escribo, Antonio, como quien afila cuchillos...</i>)	134
Margaret Saine (<i>Antes de la primavera</i>)	135
Tomás Acosta Píriz (<i>Para Antonio Colinas</i>)	137
Boris Rozas (<i>La ausencia</i>)	139
Luis Filipe Castro Mendes (<i>Um obscuro oboé de bruma na noite de Madrid</i>)	141
Soledad Sánchez Mulas (<i>La pluma, en lo sagrado...</i>)	143
Luis Fernando Macías Zuluaga (<i>Gran poeta y su fantasma</i>)	145
Yolanda Izard (<i>Éxtasis</i>)	147
Marcelo Gatica (<i>Aproximaciones a la palabra paz</i>)	149
Juan Carlos Olivas (<i>La última nave</i>)	150
Luis Frayle Delgado (<i>Poeta, yo también estoy sentado...</i>)	152
Santiago Redondo Vega (<i>Tal vez</i>)	153
Ilia Galán (<i>Y el recuerdo sigue agarrándose...</i>)	155
Aída Acosta (<i>Ahora que se han encendido los tilos...</i>)	156
Carmen Cristina Wolf Losada (<i>Padre de la cosecha y de la siembra...</i>)	158
María Socorro Latasa Miranda (<i>Un mirlo en la mañana</i>)	160

Tomás Sánchez Santiago (<i>Golpe de sol</i>)	161
Anderson Braga Horta (<i>Esta é a hora</i>)	162
Horacio Biord Castillo (<i>El río siente desazón</i>)	164
Juan Ángel Torres Rechy (<i>La belleza no debe superarnos</i>)	166
Sol de Diego (<i>Testigo de la memoria</i>)	167
Máximo Cayón Diéguez (<i>Las banderas del alba</i>)	169
Luis Felipe Comendador (<i>Comendador le cuadra un toro a Colinas</i>)	171
Leocádia Regalo (<i>Os dias que me habitam</i>)	172
Victor Oliveira Mateus (<i>Poema</i>)	174
Luis Alberto de Cuenca (<i>Sueño de Simonetta Vespucci</i>)	175
Paulo de Tarso Correia de Melo (<i>Outro combate entre as cinzas e a música</i>)	176
José Pérez (<i>Del ciego y de mil miradas</i>)	178
Miguel Velayos (<i>Los últimos glaciares</i>)	181
Helena Villar Janeiro (<i>A pana dos montes</i>)	182
Isabel Bernardo (<i>El luminoso asilo de los ciegos</i>)	183
George Reyes (<i>Luz que te adelanta cien pasos</i>)	185
Alejandro Duque Amusco (<i>Claudio Abbado: allegro assai</i>)	186
Julio Herranz (<i>Yo te guardo tu isla</i>)	187
Fernando Salazar Torres (<i>Morir es quedarse</i>)	188
Manuela Vidal Vallinas (<i>Llévame canto donde principia alegre la luz...</i>)	190
Asunción Escribano (<i>hay un hombre sentado en una tarde</i>)	191
Isolda Hurtado (<i>Última estación</i>)	192
Álvaro Mata Guillé (<i>Los ojos muertos de las estatuas</i>)	194
Montserrat Villar González (<i>Mi recuerdo es un ovillo de lana...</i>)	196
José Enrique Martínez (<i>Coliniana</i>)	197
Laura García de Lucas (<i>Un niño con asma...</i>)	198
Leopoldo Cervantes-Ortiz (<i>La eternidad se asoma lentamente</i>)	199
Eva Tur (<i>Me he sentado en el centro de la isla a respirar...</i>)	200
Maribel Andrés Llamero (<i>Evocación de la infancia</i>)	201
Juan Suárez Proaño (<i>Ritual</i>)	203
Yenys Laura Prieto (<i>Ascenso del árbol</i>)	205
José Eduardo Degrazia (<i>Poema para Antonio Colinas</i>)	207
Yordan Arroyo (<i>Antes de crearse el planeta...</i>)	208
José Alfredo Pérez Alencar (<i>Acercaos, jueces de lo ajeno</i>)	210
José Amador Martín Sánchez (<i>La ciudad, morada de luz</i>)	212
Joaquín Marta Sosa (<i>No apartes este cáliz</i>)	214
Juan Mares (<i>Somos este abrazo cosido entre cortezas</i>)	216
João Rasteiro (<i>O alfabeto das lágrimas</i>)	218
Fermín Herrero (<i>Quién diría que por aquí pasaron...</i>)	220
Fernando Fitas (<i>Cartografia das viagens</i>)	221
Carolina Zamudio (<i>La casa, la madre</i>)	223
Aníbal Lozano Jiménez (<i>Secuencia</i>)	225
Agenor Prieto (<i>Poema del camino</i>)	226
José Pulido Navas (<i>Cada vez que respiro</i>)	227
Harold Alva (<i>Escalofrío</i>)	228
David Cortés Cabán (<i>La respiración del mundo</i>)	229
Denise Emmer (<i>A tristeza não tem horario</i>)	230
María Chemes (<i>Rota piedra, corazón...</i>)	231
Antonio-Odón Alonso (<i>La casa de la poesía</i>)	232
Carmen Nozal (<i>Nordeste</i>)	233

Luis Manuel Pérez Boitel (<i>Conversación con Antonio Colinas</i>)	234
Jesús Fonseca (<i>Volvamos al silencio</i>)	236
María Ángeles Pérez López (<i>Duerme el hacha</i>)	237
Alice Spíndola (<i>Antonio Colinas, poeta</i>)	238
Enrique Viloria Vera (<i>Tan poco - También</i>)	239
Andrea Bernal (<i>Desde Tübingen</i>)	241
Marisa Russo (<i>Encontrado en la orilla del Órbigo</i>)	242
Leonor Martín Merchán (<i>Camina lentamente bajo las fauces del tiempo</i>) . . .	243
Beppe Costa (<i>Mientras me reduzco y recorro a duras penas...</i>)	244
Mónica Velasco (<i>Más allá</i>)	245
Luis Carnicero (<i>En la misma luz</i>)	246
Juan Antonio González Iglesias (<i>Un poema es mejor que Google Maps</i>)	248
Mariana Bernárdez (<i>La extrañeza maravillada</i>)	250
Juan Carlos Martín Cobano (<i>Derribado, o no</i>)	251



*Húmedo, intenso, un poco melancólico,
regresa ya el otoño desde los montes negros,
desciende derramado por las riberas de oro,
hasta el blando panal que es la miel de tus piedras.
Esta ciudad es como una oración
de piedra en llamas...*
Antonio Colinas



*Antonio Colinas en la Sala de la Palabra
(2019, foto de Jacqueline Alencar)*

Antonio Colinas

Vives en el páramo de tu lengua:
Tanta tierra que te
desadvierte,

mientras yo sigo leyendo
tu intimidad.

¿Era nieve o costra
lo deslizado por los afanosos?

¡Tiempo, sangre,
memoria al filo de la divinidad,
coronan tus frutos!

Estate con las vocales
sobrevivientes, en el remanso
donde el misterio se
bosqueja.

A. P. A. (2012)

